ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

4433

LA ESTUDIANTINA

ARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

MÚSICA DEL MAESTRO

GREGORIO MATEOS

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

5

LA ESTUDIANTINA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ESTUDIANTINA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

MÚSICA DEL MAESTRO

GREGORIO MATEOS

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 4 de Enero de 1893

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA	SRTA. SOLER DI-FRANCO.
BLASA	SRA. GALÁN (PILAR).
LUIS	SR. BERGES.
GERUNDIO	BOEZO.
ROQUE	SOLER.
RUFO	GUERRA.
ROMÁN	SOLA.
UN NOTARIO	SALVIATI.

Labradores, estudiantes, soldados

La escena en un pueblo de la provincia de Salamanca á principios del siglo XVIII

ADVERTENCIA

La dirección de esta obra ha estado encomendada exclusivamente al inteligente director de escena del Teatro de la Zarzuela D. Miguel Soler, con quien pueden entenderse las Empresas de provincias en todo lo concerniente á la parte artística de la obra.

ACTO PRIMERO

La escena representa una plaza de un pueblo de corto vecindario en la provincia de Salamanca. A la izquierda, una casa. En el fondo, á la derecha, la iglesia. Al levantarse el telón amanece.

ESCENA PRIMERA

ALDEANOS. Van saliendo en grupos

Música

UNOS No hay nadie.
OTROS No hay nadie.
UNOS Silencio.
OTROS Chitón.
TODOS No se oye en la casa
ni un leve rumor;
el alba á la novia
dormida encontró.
Si espera en el lecho
los rayos del sol,
no angustian sus noches
desvelos de amor.
Dormirse en vísperas
de ir al altar...
Parece fábula
¡qué atrocidad!
Quien sube al tálamo
de modo tal,
no espere plácida
felicidad.

676890

ELLAS La novia no quiere
al zafio amador,
y llora y se muere
de pena y dolor.

ELLOS Da muestras bien tarde
de su padecer.

ELLAS Porque es muy cobarde,
que al cabo es mujer.

ELLOS Rechace al amante
si tiene valor,
y acabe al instante
su pena y dolor.

ELLAS Que quiera ó no quiera
la van á llevar,
como una cordera,
al pié del altar.

ELLOS Que vaya y que diga
que no puede ser.

ELLAS Si el padre la obliga,
no se ha de atrever.

ELLOS Pues luche valiente
como antes calló,
y diga á la gente
y al cura que no.

ELLAS Las iras del viejo
no quiere arrostrar.

ELLOS Pues dadla un consejo:
¡paciencia y callar!

TODOS ¡Ah!
Si el novio cándido
no acierta á ver
las penas íntimas
del dulce bien,
vertiendo lágrimas
sabrá después
lo muy ridículo
de su papel.

—

La novia no sale
ni llega el galán.
¡Si al cabo la boda
se trastornará!

ESCENA II

DICHOS y GERUNDIO

GER. Muchachas y muchachos,
muy buenos días.
CORO Muy santos y muy buenos,
señor sopista.
¿A dónde tan temprano
va el estudiante?
GER. Corriendo alegre tuna
con sus cofrades.
CORO ¿Pues cómo viene sólo?
GER. Por este pueblo,
de largo pasan siempre
mis compañeros;
más como yo olí fiesta,
cambié de rumbo.
CORO Y ha estado el estudiante
muy oportuno.
GER. ¿Qué ocurre, pues?
CORO Que hay boda aquí
GER. ¿Bodorrio? ¡Bien!
Pues soy feliz.
¿Y es ella linda?
CORO Casi otro sol.
GER. ¿Y el novio?
CORO Es feo, muy feo.
GER. ¡Horror!
CORO La novia es María,
la joven más bella
de todo el lugar,
y el novio es un zote
que odiado por ella
la lleva al altar.
Hasta hoy en el pueblo
de burla servía
el zafio doncel,
creyendo que nunca
la hermosa querría
casarse con él.
GER. (Fué la llegada

bien oportuna,
que no sospechen
es menester;
ya que vinimos
con tal fortuna,
haga el ingenio
lo que hay que hacer.)
(Al coro.) Llegad y oid
dos coplitas nada más;
tengo ganas de reir
y deseos de cantar.

—

Cuando es la novia linda
y es feo el novio,
se anulan los derechos
del matrimonio,
porque no se hizo
la miel para la boca
de los borricos.

CORO Y es cosa justa
y está muy bien,
que los borricos
no coman miel.

GER. La esposa linda y joven
de un hombre necio,
es como flor en campo
que esté desierto,
que siempre halla
alguno que se encargue
de trasplantarla.

CORO Y es una cosa
muy natural,
que guste á muchos
el trasplantar.

(Se oyen dos gritos fuera.)

ESCENA III

DICHOS y RUFO

GER. ¿Qué es eso?
CORO Rufo.
GER. ¿El novio?
CORO Sí.
GER. Por el acento
le conocí.
RUFO Amigos míos
aquí estoy ya.
CORO Muy buenos días,
feliz mortal.
RUFO María hermosa,
ya estoy aquí.
GER. (Bien se conoce
que es muy cerril.)
CORO Dormida la novia
te debe esperar.
RUFO Soñando conmigo
sin duda estará.
CORO ¡Sin duda! ¡Sin duda!
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
RUFO Reid, no me importa
pues son esas risas
en ellas de rabia,
y en ellos de envidia;
las hembras quisiérais
á Rufo cazar,
los hombres ser dueños
de ese ángel de paz.
CORO ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
RUFO Esa fingida
jovialidad,
la rabia vuestra
quiere ocultar,
que á todos, todos
envidia dá
mi inesperada
felicidad.
¡Rabiad, rabiad,
rabiad, rabiad!

CORO — Un tonto es
de calidad,
no le hay mayor
en el lugar.
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

RUFO — Sí, reid, sí, reid,
que después de nuestra unión
de vosotros todos juntos
nos reiremos ella y yo.

CORO — A reir, á reir,
de esa unión, porque después,
todos juntos, como ahora,
nos reiremos de ella y él.

GER. — (¡Qué infeliz! ¡Qué infeliz!
no sabe él que esa unión,
desharemos sin tandanza
mis amigos, Luis y yo.)

CORO — Roncando te prueba
María su afán.

RUFO — Por eso me gusta
muchísimo más.

CORO — ¡Por eso! ¡Por eso!
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

RUFO — Reid, no me altero,
pues sé que mi novia
demuestra, roncando,
que puede echar roncas,
porque hoy su fortuna
la ofrece el galán
más rico y más guapo
de todo el lugar.

CORO — ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

RUFO — Esa fingida
jovialidad
la rabia vuestra
quiere ocultar,
que á todos, todos
envidia dá
mi insperada
felicidad.
¡Rabiad, rabiad,
rabiad, rabiad!...
etc., etc.

Hablado

RUFO Lo dicho; el que ríe ahora,
es fácil que después llore.
GER. Es verdad... ¡buena sentencia!
¡qué talento! ¡Ni Aristóteles!
RUFO ¡Ah! Un sopista...
GER. Que debía
ser ya doctor *in utroque*,
y saluda entusiasmado
al primer Rufo del orbe,
presunto esposo de un ángel
que duerme... y ronca.
RUFO ¿Y á dónde
se vá?
GER. Donde, no se encuentren
ni bedeles ni rectores.
Salí ayer de Salamanca
y he andado toda la noche
huyendo del claustro en pleno,
que, sin oir mis razones,
me imputa una fechoría
y un castigo atroz me impone.
RUFO Pues ya que vuestra fortuna
os trajo á este pueblo noble,
asistiréis á mi boda.
GER. Gracias, muchas gracias, joven,
pero es imposible; tengo
tengo que salir de aquí á galope.
RUFO Es que dentro de un par de horas
nos echan las bendiciones.
GER. (¡Cáspita!) No me es posible
esperar.
RUFO ¿No? Pues entonces
bebed antes de marcharos
un trago por mis amores.
GER. Con mucho gusto.
RUFO Os convido
á todos.
CORO ¡Bien! ¡Muy bien!
RUFO ¡Orden!
El que alborote no bebe...

¡Ya están mansos!...

GER (Que me corten
la cabeza si no dejo
compuesto y sin novia al zote.)
(Se van todos. Música.)

ESCENA IV

MARÍA y ROQUE. Salen de la casa

MARÍA Si no hay nadie.

ROQUE Pues yo he oido
mucho ruido y muchas voces,
y ya salía dispuesto
á medir con el garrote
á los que en oliendo boda
se vuelven madrugadores.
Que vengan á divertirse
después, bueno; está en el orden
que en una boda se baile
y en un entierro se llore;
pero que tan de mañana
canten, griten y alboroten,
eso no, mientras yo sea
alcalde y haya prisiones.
Pero, muchacha, ¿estás triste?

MARÍA No, señor.

ROQUE No me respondes
una palabra.

MARÍA ¿Qué quiere
usted qué diga?

ROQUE ¡Demontre!
¡Que estás alegre!

MARÍA Pues, bueno,
lo estoy.

ROQUE Ya se te conoce.
¡Qué cara! Nadie diría
que vas á enlazarte á un hombre
que te adora. No, en mi tiempo
no eráis así. ¡Qué! Si entonces
daba gusto en una boda

ver la cara de los jóvenes
que se unían.

MARÍA Pero, padre...

ROQUE ¡Cállate, no me sofoques!

MARÍA ¿A qué viene ahora?..

ROQUE Mira:
tu madre, que en paz repose,
dió el día que nos casamos
tantos gritos, tàntas voces,
y bailó de tal manera,
que cuando llegó la noche
la trajeron de su casa
á la mía entre dos hombres.

MARÍA ¡Jesús!

ROQUE ¿Y yo? Bebí media
cuartilla del primer toque,
y luego le tiré el cántaro
al padrino, y le dí un golpe
que no le dejé en el sitio
porque era en lo duro un roble.
¡Qué risa! ¡Bah! Aquellos eran
placeres y diversiones;
pero hoy... ve, cuando va á hacerte
dichosa y feliz un hombre,
¡cara de vinagre!

MARÍA Pero...
si es tan bruto...

ROQUE Calla, y óyeme.
Si siempre hubieras estado
sembrando y cogiendo coles,
hoy fueras feliz con este
enlace que se dispone;
pero no; yo fuí un estúpido,
un tonto de capirote,
y porque aprendieras algo
de elegancia con el roce
y el trato de las personas
finas de las poblaciones,
te envié á Salamanca. El diablo
me tentó; ¡bien se conoce!
Pues allí sólo aprendiste
á ver en tu padre un zote,
que, á pesar de ser alcalde,
no habla como los señores.

MARÍA ¡Padre, por Dios! (Pausa.)
ROQUE Rufo es rico,
y yo terco; conque apróntate.
¿Quiéres á Rufo? (Pausa.) Si dices
que no, te tuerzo el gañote.
¿Le quiéres?
MARÍA Sí, señor.
ROQUE Bueno.
¿Te agrada ser su consorte?
MARÍA ¡Padre!
ROQUE No olvides que tienes
sobre la cabeza el golpe.
¿Te agrada?
MARÍA Sí, señor.
ROQUE Vamos,
al fin vienes á razones.
(La ha convencido mi lógica.)
MARÍA (¡Me han de matar mis dolores!)
ROQUE Pues, nada, nada, á que el cura
os eche las bendiciones,
ya que tú, por espontánea
confesión, estás conforme;
que nunca quise forzarte
á que cumplieras mis órdenes.
MARÍA ¡Ah! En ese caso...
ROQUE ¡Silencio!
Como no soy un Herodes,
te daré gusto.
MARÍA ¿De veras?
ROQUE ¡Y tanto! Antes de las doce
serás esposa de Rufo,
y feliz.
MARÍA (¡Ay, Dios, socórreme!)
ROQUE Pero, ¿dónde anda ese pillo?
Le voy á buscar. No llores
por su tardanza, que pronto
le traigo por el cogote.
¡Hasta después!
MARÍA ¡Adiós, padre!
ROQUE (Si es lo más buena y más dócil...
Y el caso es que si supiera...
Por eso hago que lo ignore.) (Vase.)

ESCENA V

MARIA

Música

Huyeron rápidos
del corazón
los goces íntimos
de un tierno amor;
y el dulce mágico
soñado edén,
ví ya, entre lágrimas,
desparecer.

—

Recuerdos queridos
de dicha y de amor,
dejadme una dulce
risueña ilusión.
Si el alma sencilla
os acarició,
no huyáis como sombras,
sin luz ni color.

—

Mas ¡ay! ya no podré
vivir con la ilusión
que daba aliento y fe
al triste corazón.
¡Ay!
Ven, Luis, y acabe mi penar;
ven, alma mía, ven,
ó este dolor ha de matar
á tu adorado y dulce bien.
¡Ay, ay!
Ven, alma mía, ven.

—

Mi triste súplica,
cruel, no oirá;
ni, acaso, el pérfido
me amó jamás.

ESCENA VI

MARIA y BLASA

Hablado

BLASA ¡María! (Llamando sin salir.)
MARÍA ¡Voy!
BLASA (Saliendo.) Pero ¿qué haces
aquí sola tanto tiempo?
MARÍA Divertía mis tristezas
evocando mis recuerdos.
BLASA ¡Bonita diversión! Mira,
en vez de entregarte á esos
melindres... ¡sí, sí, melindres!..
piensa, con juicio y en serio,
en tu situación, y olvida
lo pasado.
MARÍA ¡Si no puedo!
Ya sabes lo que es amor.
BLASA No, no lo sé; lo sospecho,
porque por mí misma nunca
tuve ocasión de saberlo.
Yo he sido muy dura siempre,
y ahora lo soy más.
MARÍA Lo creo.
BLASA En cambio, tú eres muy blanda,
y te rendiste al primero
que te regaló el oído
con un par de chicoleos.
MARÍA Dí al que me robó alma y vida
y jurome amor eterno.
BLASA Pero, ven acá, ¿quién pone
su esperanza en juramentos
de estudiante?
MARÍA Yo la puse.
BLASA Bien; pues así echas el pelo.
MARÍA Luis me adora.
BLASA ¡Mucho! ¡Mucho!
Hace cerca de año y medio
que, dejando á Salamanca,

diste la vuelta á este pueblo,
y ni una vez ha venido
á verte; ¡qué amor tan tierno!

MARÍA Le juzgas mal.

BLASA No; le juzgo
según sus merecimientos.
Muchas cartas perfumadas,
y en ellas muchos requiebros,
muchas promesas, y mucho
de lo de «por tí me muero»;
y luego llega la hora
de cumplir ofrecimientos,
¡y que si quieres!... componte
como puedas, dulce dueño,
que yo estoy muy ocupado
con unos amores nuevos.
¡Mal año para los hombres
y para quien fía de ellos!

MARÍA ¡Si él me engañara!...

BLASA En las penas
de otras hallarás consuelo,
que al fin te engaña uno sólo,
y á otras las engañan ciento.

MARÍA ¡Dios mío!

BLASA Con que, María,
tienes que hacer un esfuerzo
y presentarte á tu novio
con el semblante risueño.

MARÍA No podría aunque quisiera.

BLASA Pues, hija, no hay más remedio.

MARÍA No, Blasa, llegó la hora
de hacer valer mis derechos
y de oponerme á ese enlace.

BLASA Muchacha, ¿qué estás diciendo?

MARÍA Que no me casaré nunca
con un hombre á quien detesto.

BLASA ¿Y qué dirás á tu padre?

MARÍA ¿A quién?

BLASA A don Roque.

MARÍA Pero...
¿es mi padre?

BLASA ¡Qué salida!
Hija, yo, por tal le tengo.

MARÍA Oye, cuando yo era niña

llegaron hasta mí ciertos
rumores...

BLASA Calla, ¿quién hace
caso de chismes y cuentos?

MARÍA Dime la verdad...

BLASA ¿Yo?

MARÍA Como
si te estuvieras muriendo.

BLASA Bien.

MARÍA ¿Soy hija de mi padre?

BLASA ¡Zambomba! ¡Pues no has de serlo!

MARÍA ¿Y es mi padre?

BLASA Así lo dice.

MARÍA Pero tú...

BLASA Yo se lo creo;
¿quién pone en duda esas cosas?

MARÍA Todo el lugar las ha puesto.

BLASA Porque á la maledicencia
se le presta fácil crédito.

MARÍA Cuando el río suena...

BLASA El río
suena siempre, á no estar seco.

MARÍA Yo he nacido en Salamanca,
y mis padres estuvieron
sin ninguna descendencía
ocho ó diez años lo menos.

BLASA ¿Y qué?

MARÍA Nada; que es muy raro,
y que unidos los dos hechos,
dan lugar á que se piense
mal, con algún fundamento.

BLASA ¡Jesús! ¡Jesús!

MARÍA De otra parte,
¿no es extraño que un labriego
haya educado á su hija
con tan cuidadoso esmero?

BLASA No.

MARÍA ¿Y qué pruebas de cariño
me da? ¿No es siempre violento
y feroz conmigo?

BLASA Vaya,
deja de pensar en eso,
y si quieres ser dichosa,
abate un poquito el vuelo.

Digan lo que digan, tanto
envidiosos como necios,
tú eres hija de tu padre,
y eres nieta de tu abuelo,
y hoy serás mujer de Rufo,
y mañana ya veremos.

MARÍA ¡Ah!.. ¿Me abandonas?

BLASA Bastante
te serví en tus devaneos,
y bastante has abusado
del cariño que te tengo.

MARÍA Eres mi segunda madre.

BLASA Segunda madre, ¡qué bueno!
si nunca he sido primera,
¿por qué me das ese ascenso?

MARÍA Porque como á madre te amo.

BLASA Y como madre te quiero.

MARÍA ¿Habrás de oponerte entonces
á mi boda?

BLASA No, por cierto.

MARÍA Pues no digas que me quieres.

BLASA Vaya, vaya; vamos dentro,
que va siendo tarde, y tienes
que ponerte el traje nuevo.

MARÍA ¡Dios mío, y Luis que no llega!

BLASA ¡Qué! ¿Aún le esperas?

MARÍA Aún le espero.

BLASA Pues corre á sentarte.

MARÍA ¡Ay!

BLASA Estas
muchachas no tienen seso.
(Entran en la casa.)

ESCENA VII

LUIS y GERUNDIO

GER. ¡Detente!

LUIS ¿Qué?

GER. Hemos llegado;
allí vive el ángel bello,
la pastora á cuyas plantas

alma y corazón has puesto.
LUIS Aunque de burla, dijiste
una verdad como un templo;
alma y vida la he rendido,
porque no merece menos
quien á los ángeles diera,
por hermosa, envidia y celos.
GER. Basta; ya me la figuro...
Es un dechado, un modelo,
¡y debe de estar tan linda
cuando recoja el estiercol!
LUIS ¡Gerundio!
GER. No te sulfures,
porque esos y otros como esos
son los quehaceres del campo,
en verdad poco poéticos.
LUIS ¡Calla! ¿Y dónde está?
GER. Lo ignoro.
LUIS ¡Si no la veré!
GER. Lo temo.
Sal ya, nueva Dulcinea,
que está aquí el Quijote nuevo.
LUIS Y con Sancho Panza y todo.
GER. De lo de panza protesto,
que comidas de estudiante
me hacen enjuto de cuerpo.
LUIS ¿Vamos á hablar formalmente?
GER. Si hay necesidad, hablemos.
LUIS ¿Cómo evitamos la boda?
GER. Del modo que te he propuesto;
no hay otro.
LUIS Pero, Gerundio,
se corre un peligro inmenso.
GER. No importa.
LUIS Y además, ¿cuentas
con todos los compañeros?
GER. Con todos.
LUIS Pero hace falta ..
GER. Nada; todo está dispuesto.
En negocio que yo guie
no se queda un cabo suelto.
LUIS ¡Cuánto haces por mí, Gerundio!
GER. No tanto como tú has hecho
por mí. ¿Piensas que he olvidado

quién soy y lo que te debo?
Sin tu amistad generosa,
¿vistiera yo este manteo?
No, que sería soldado
y andaría por los cerros
de Cataluña, luchando,
de tu padre en el ejército,
por Felipe contra el de Austria,
cuando á mí se me da un bledo
de los dos...

LUIS — Bueno; volvamos
á lo que importa.

GER. — Al momento.
Nuestros colegas aguardan
órdenes fuera del pueblo,
procurando no ser vistos,
para no inspirar recelos.

LUIS — ¡Bien, Gerundio!

GER. — Esta aventura
Nos ha de hacer celebérrimos.

LUIS — Aguien se acerca... ¡Ah!... Es María...
Déjame solo un momento.

GER. — Pero...

ESCENA VIII

DICHOS y MARÍA

MARÍA — ¡Luis! (Le abraza.)

LUIS — ¡Alma del alma!

GER. — (¡Cáspita! Haré que no veo.)

MARÍA — ¡Ah! ¿No estás solo?

LUIS — No temas,
es un amigo.

GER. — Y sincero.
(Boccatto di cardinali.)

LUIS — Querido Gerundio...

GER. — ¡Entiendo!
Uno sobra aquí, y ese uno
soy yo.

LUIS — No, no te digo eso.

GER. — Mas lo piensas y es lo mismo;
estaré alerta, hasta luego.

(El papel me agrada poco,
pero no hay otro remedio.) (Vase.)

ESCENA IX

MARÍA y LUIS

Música

LUIS — De nuevo entre mis brazos
te vuelvo, hermosa, á ver,
que el hado me depara
la dicha que soñé.

MARÍA — De inmenso regocijo
inúndase mi ser,
que al fin conquisto el premio
que tanto ambicioné.

LUIS — El alma buscó ansiosa
consuelo á su aflicción,
y hallaba por do quiera
la imagen de su amor.

MARÍA — Celosa desconfianza
hirióme el corazón,
y así pasaron lentos
mis días de dolor.
Creía, desdichada
morirme de pesar,
con el presagio triste
de no volverte á ver jamás.

LUIS — Recobra, alma mía,
la dicha y la paz.

MARÍA — Me das alegría
bien leve y fugaz.

LUIS — ¿Por qué, si amoroso,
seré siempre fiel?

MARÍA — Me espera un esposo
odiado y cruel.

LUIS — Jamás, jamás
con él te enlazarás.
Jamás mientras el corazón
palpite por tí,
y fiel y voraz mi pasión
me lleve á morir,

ninguno podrá
quitarme este bien
que el alma ambicionó;
y donde ví ya
la dicha y sostén,
la gloria de mi amor.

MARÍA Siempre adorarte es mi destino
que Dios te puso en el camino
que yo corrí
con ilusión,
sin conocer
ningún dolor;
y en tu constancia pone ahora
su vida triste la que llora
y amante fiel entre tus brazos
muere, muere por tu amor.

LUIS Perderte, alma mía, temí,
perderte mi amor,
y el corazón siempre fiel
su soledad lloró.

DUO

MARÍA Siempre adorarte es mi destino
que Dios te puso en el camino
que yo corrí
con ilusión,
etc., etc.

LUIS Por tí amoroso
perdí la calma,
la gloria eterna
tal vez perdí.
Si te dí un día
completa el alma,
¿qué sacrificio
no haré por tí?
Quien de mis brazos
quiera arrancarte,
primero busque
mi corazón;
si en él te hiere
podrá llevarte,
si no imposible,
bella ilusión.

MARÍA Salvarme quiere sin tardar,
salvarme quiere su valor,
y gozar la eterna dicha,
de mi amor.

LUIS Salvarte quiero sin tardar
salvarte quiere mi valor,
y gozar la eterna dicha,
la eterna dicha
de tu amor.

Hablado

MARÍA Huye, ¿qué esperas aquí?
LUIS Tu salvación.
MARÍA ¡Ay!
LUIS Confía
que aún vivo yo, hermosa mía,
y vive tu amor en mí.
MARÍA ¿Y qué harás?
LUIS Alma del alma,
llegué aquí resuelto á todo. (La abraza.)

ESCENA X

DICHOS y GERUNDIO

GER. (¿Todavía de ese modo?
¡Pues lo han tomado con calma!)
Cese la conversación.
MARÍA ¡Ah!
LUIS ¡Gerundio!
GER. El novio llega.
Huye. (A Luis.)
LUIS El coraje me ciega.
GER. Vamos.
MARÍA Sí, por compasión,
huye.
LUIS Volveré en seguida.
MARÍA Nunca, ó me darás la muerte.
GER. Vamos.
LUIS Antes que perderte
quisiera perder la vida.

MARÍA Luis, olvídame.
LUIS ¿Qué dices?
¡Nunca!
GER. Andando.
LUIS Hasta muy pronto.
GER. Dejaremos á ese tonto (A María.)
Con un palmo de narices.
(Se van Luis y Gerundio.)

ESCENA XI

MARÍA

Renace en mí la confianza
porque á salvarme se apresta...
¡Ay, corazón, cuánto cuesta
arrancarte una esperanza!

ESCENA XII

MARÍA, ROQUE y RUFO

ROQUE Aquí le traigo.
RUFO (Tímido.) Muy buenos
días.
MARÍA Muy buenos. (Con frialdad.)
ROQUE Eso es...
¡Valiente saludo!... Vaya;
parece que no tenéis
confianza cuando sois casi
casi marido y mujer.
¿Ya estarías impaciente?
(María va á decir que no.)
(Dí que sí.) (Aparte á ella.)
MARÍA Sí, señor.
ROQUE ¿Ves?
¡Si te adora! ¿Verdad?
MARÍA ¡Padre!
ROQUE (Dí que sí aunque tragues hiel.)
MARÍA Sí, señor. (Llorando.)
RUFO ¿Llora?
ROQUE De gusto.

MARÍA De gusto.
RUFO ¡Y me da un placer.
ROQUE Pero, tú, ¿por qué te callas?
Hombre, ¿te parece bien
estarte así, sin decirla
por ahí te pudras?
RUFO Es que...
ROQUE Es que... (Remedándole.)
RUFO ¡Si me da vergüenza!
ROQUE ¡No es tonto!
MARÍA Déjele usted.
RUFO Además, que yo no quiero
que se pudra...
ROQUE Ya lo sé.
Ven acá. El novio es el novio,
y la mujer es mujer,
y unos cuantos chicoleos
con su gracia y con su aquél,
siempre gustan.
MARÍA ¡Pero, padre!..
ROQUE ¡Silencio!.. Tuya es la vez.
Habla. (A Rufo.)
RUFO Tío Roque...
ROQUE ¡Canastos!
¿Tío á mí?
RUFO Me equivoqué.
ROQUE ¿Al Alcalde? Pues haz cuenta
que se lo has llamado al rey.
RUFO ¡Perdón!
ROQUE Si no olvidas pronto
ese lenguaje soez,
por el delito de lesa
majestad, ¿lo entiendes bien?
te hago colgar en el centro
de la plaza de un cordel.
RUFO (¡Qué bestia!)
ROQUE Por hoy te indulto.
Prosigue.
RUFO Don Roque...
ROQUE Eso es.
RUFO María es una muchacha
hermosa como un clavel,
y que tiene unos ojazos,
¡qué ojazos! No hay más que ver.

Ella... y yo... y usted... yo... y ella...

ROQUE Ella, tú, y yo, somos tres.

RUFO Pues el caso es... que me caso...

MARÍA (¡Dios mío!)

RUFO Y á mi entender,
para decirla ternezas,
sobrará tiempo después.

ROQUE ¡Hombre!

RUFO Como no me corre
prisa, y como yo no sé
de estas cosas...

ROQUE Estas cosas
tienen poco que saber.

RUFO Bien, pero yo...

ROQUE (¡Qué bolonio!
¡Si no fuera por lo que es!..)
¡Ah! Ya caigo... Os importuna
mi presencia... no queréis
delante de mí...

MARÍA No, padre.

ROQUE No niegues lo que se vé.
Pues, nada, me voy. Ahora (A RUFO.)
ya te puedes atrever.

RUFO Soy tan cobarde...

ROQUE ¡Pero, hombre!
¿Va á comerte?

RUFO Yo sí que
la comería.

ROQUE ¡Zambomba!
¡Tampoco eso! Hasta después.
Dentro de quince minutos
estoy aquí. Volveré
con el notario, y haremos
la boda antes de las diez.
Con que... adiós. (Se va.)

ESCENA XIII

MARÍA y RUFO

RUFO (¡Con ella solo!)

MARÍA (¡Dios mío, sola con él!)

RUFO (¡Y está guapa! Si pudiera

triunfar de mi timidez,
¡cuántas cosas la diría!)

MARÍA (¡Qué situación tan cruel!
Mirarle me da vergüenza.)

RUFO (Si ella tomara la vez..
Pero, quiá... Y tengo que hablarla,
porque hago muy mal papel.)

MARÍA (Puesto que calla, me marcho.)

RUFO (¡Ay, se va!) María.

MARÍA ¿Qué?

RUFO Que estoy yo aquí.

MARÍA Ya te he visto.

RUFO ¡Ah! ¿Me has visto?

MARÍA Hombre, á no ser
ciega...

RUFO Claro... (Pausa.) ¡Ah!

MARÍA ¿Qué hay?

RUFO Me alegro
de que te encuentres tan bien.
(Vamos, ya rompí.)

MARÍA Mil gracias.
¿No tienes más que exponer?

RUFO Mucho más.

MARÍA ¿Sí? Pues ya te oigo.
Habla.

RUFO ¡Si me dieras pié!..

MARÍA ¿Cuál de ellos quieres?

RUFO No es eso.

MARÍA Hablas ó me voy.

RUFO ¡Pardiéz!
Mira, tu padre me ha dicho,
así, en confianza, claro es,
que tú... vamos, que tú quieres
que yo y tú... (Me atraganté.)

MARÍA Continúa. (Me da risa.)

RUFO Pues bien; yo le oí, y después,
naturalmente, le dije
que puesto que ya tú y él...
vamos, lo que me contaba...
¿qué había yo de oponer?
De modo que ya está. (Gracias
al cielo que me expliqué
claro.)

MARÍA ¿Qué está?

RUFO — Lo dicho.
MARÍA — ¿Y qué es lo dicho?
RUFO — ¿Otra vez?
¿Te gusta que te regale...
el oído?.. Ya canté...
Ahora te toca á tí... Vaya,
voy á dejarme querer;
dime piropos y flores
y palabritas de miel.
MARÍA — (¡Habrá bárbaro!)
RUFO — ¡Ay, qué risa!
Tiene vergüenza también.
¡Parece mentira!
MARÍA — ¿Cómo?
RUFO — Nunca, nunca lo esperé.
MARÍA — ¡Rufo!
RUFO — ¡Tonta! Si te inspiro
tan cariñoso interés
y sabes que, al fin y al cabo,
correspondo á tu querer,
no tengas miedo, y si gustas
de abrazarme, abrázame,
te lo permito.
MARÍA — ¿Qué dices?
RUFO — Aquí están mis brazos, ven.
MARÍA — ¡Dios mío!
RUFO — Lo estás deseando
y te quieres contener...
¿Te da vergüenza? Pues cierro
los ojos... No te veré.
MARÍA — (¡Qué pretensión!)
RUFO — Ya están, anda. (Se pone en cruz.)
MARÍA — (Sí, espera.)
(Al irse aparece Blasa.)
¡Ah! Blasa.

ESCENA XIV

DICHOS y BLASA

BLASA — ¿Que hacéis?
(María la hace señas para que calle. Blasa mira á los dos con asombro y se va acercando á Rufo.)

RUFO Muy poquito á poco vienes.
BLASA Pero, Rufo... (Le toca.)
RUFO (La abraza.) Te pesqué.
BLASA ¡Jesucristo!
RUFO ¡Cómo, Blasa!
BLASA Apretaste á tu placer;
de poco me ahogas.
RUFO No era
el abrazo para usted.
BLASA ¿No?
RUFO Y lo siento por María,
que se ha quedado sin él.
BLASA ¿Cómo?
MARÍA Por mí no lo sientas
RUFO Verdad, tiempo habrá después,
que juro darte ese abrazo
multiplicado por cien.
BLASA ¿Pero has querido abrazarla
antes de ser tu mujer?
RUFO No, señora.
BLASA Tu lo has dicho.
RUFO Pues no hay tal, que era al revés:
quiso abrazarme ella á mí,
se empeñó, ¿y yo que iba á hacer?
BLASA María, ¿oyes lo que dice?
MARÍA Y me hace gracia.
RUFO (¡Qué bien
disimula!)
BLASA Pero si ella
iba á abrazarte, ¿por qué
apretabas tú tan fuerte?
RUFO ¡Toma! Por corresponder.

ESCENA XV

DICHOS y ROQUE

ROQUE ¡María, Blasa!... ¿Está todo
preparado?... Andad, corred.
Sacad una mesa y sillas...
Vamos pronto...

BLASA ¿Y para qué?
ROQUE Para firmar el contrato.
BLASA ¡Cómo! ¿Aquí?
ROQUE Sí, ¡aquí ha de ser!
BLASA ¿En la plaza?
ROQUE Sí, en la plaza,
¿No soy alcalde del Rey?
¿No va á casarse mi hija?
Pues que se conozca... A ver,
anda pronto.
MARÍA (¡Santo cielo!)
ROQUE ¿Qué tal? (A Rufo.)
RUFO Me adora.
ROQUE ¿Lo ves?
Cuando yo te lo decía. (A María aparte.)
Vaya, te has portado bien.
MARÍA ¡Padre!
ROQUE ¡Chito!
RUFO Nada, loca
de alegría y de placer.
BLASA (Después de colocar la mesa.) Ya está.
ROQUE El contrato primero,
y á la parroquia después.
Sacristán, al campanarió,
y toca á más no poder.
MARÍA ¡Ha venido Luis! (A Blasa.)
BLASA ¿Qué dices?
MARÍA Le he hablado.
BLASA ¿Pero se fué
ya?
MARÍA Creo que nó.
BLASA ¡Ay! Dios quiera
que no nos arme un belén.
ROQUE Ahí están los convidados,
y el Notario.
BLASA (A María.) ¿Ya qué hacer?
Todos los Luises del mundo
no te salvarán.
MARÍA Lo sé.

ESCENA XVI

DICHOS, NOTARIO y PUEBLO

Música

MUJ. ¡La ceremonia
va á comenzar,
pues la campana
tocando está!
¡De las primeras,
logré llegar,
y un sitio bueno
me tocará!

HOM. ¡Ya la campana,
tocando está!
ya la función,
va á comenzar!
De los primeros,
me vine acá,
para inquirir,
para observar.
¡Promesa dulce,
de amor feliz,
es el tín-tán,
con el tín-tán-tín!

MUJ. ¡Ay, qué alegría,
qué gusto da
ver á dos novios,
ir al altar!

TODOS ¡Viva el hombre
que se enlaza
á una niña por amor,
y la que hizo
tal milagro,
con su rostro
seductor.

MARÍA ¡Esperanza halagadora,
de un soñado y dulce amor,
mi alma entera te da ahora
el postrero y triste adiós!

ROQUE ¡Si alcanzó tu buena suerte, (A Rufo.)

tan ansiado y dulce bien,
no me asombra nada verte
reventando de placer!

RUFO ¡Si mi empaque la enamora,
ella sola alcanza el bien,
y por eso estará ahora
reventando de placer!

ROQUE ¡Está el contrato
dispuesto ya!...
¡Las firmas faltan!

RUFO ¡Pues á firmar!

ROQUE Primero el novio.

RUFO ¡Presente!

ROQUE Ven.

BLASA ¡Valor! (A María.)

ROQUE (A Rufo.) Tu firma
vas á poner.

RUFO ¿Yo? ¡Nunca!

ROQUE ¿Cómo?

RUFO ¡Jamás, jamás!
No me es posible...
No sé firmar.

TODOS ¡Já, já, já. já!

ROQUE Eso no importa,
pon una cruz.

RUFO Me crucifico. (Poniéndola.)

ROQUE Ahora tú. (A María.)

CORO La novia, afligida,
no quiere firmar;
¡jurara yo que esto,
concluye muy mal!

MARÍA ¡Ay, Blasa, me muero!

ROQUE Ven pronto.

BLASA (A María.) ¡Valor!

RUFO ¡El gozo la causa
profunda emoción!

ROQUE Firma aquí.

MARÍA (¡Dios me socorra!)

BLASA Un momento.

ROQUE ¿Qué?

BLASA Escuchad.
Son tambores.

ROQUE Son tambores.

CORO Entra tropa en el lugar.

Mucho más cerca
se oyen sonar...
Pronto, muy pronto
deben llegar.

ROQUE ¡Cielo santo!
¿qué será?

TODOS ¡Ya se acercan,
vedlos ya!

ESCENA XVII

DICHOS, LUIS, GERUNDIO y soldados. Luis vestido de capitán y Gerundio de sargento

LUIS ¡Alto, guardias,
firmes... ar!
¡Todos quietos!

ROQUE Ya lo están.

MARÍA ¡Dios mío! (Ve á Luis.)

LUIS (Silencio.)

GER. (Nos va á descubrir.)

LUIS ¡Rufino Camueso
preséntese aquí!

RUFO ¡Espero sus órdenes!

LUIS ¡En nombre del rey
sed preso.

RUFO ¿Yo?

ROQUE ¡Cáspita!

RUFO ¿Yo preso? ¿Por qué?

ROQUE ¿Por qué?

CORO ¿Por qué?

LUIS En el istante
os lo diré.

TODOS Vamos á ver.

LUIS Con los rebeldes
se concilió.

RUFO ¿Yo?

LUIS Contra Felipe
nuestro señor.

ROQUE ¡Qué horror!

BLASA ¡Qué horror!

CORO ¡Qué horror!

LUIS Para el austriaco
tropas compró.
RUFO ¿Yo?
LUIS Y es un infame
conspirador.
ROQUE ¡Qué horror!
BLASA ¡Qué horror!
CORO ¡Qué horror!
RUFO Con otro cualquiera
me confundirá,
pues nunca he sabido
lo que es conspirar.
ROQUE (Si tardan un poco
me engaña el simplón
y entra en mi familia
un conspirador.)
RUFO Señor capitán,
dejadme, por Dios,
y ved que incurrís
en un grave error;
vasallo leal
jamás conspiré,
ni he visto jamás
la cara de un rey.
GER (Por esta victoria
que logro alcanzar,
me eleva una estatua
la Universidad.)
RUFO Al verme arrancado
del pie del altar,
la pobre María
¡qué triste estará!
CORO Que sufra la pena
si es que conspiró,
y no reconoce
á nuestro señor.
La noche de bodas
que el pobre soñó,
la pasa de fijo
en una prisión.
MARÍA } Retorne dulce,
LUIS } retorne al alma
la embriagadora
perdida calma.

Renace en mí
la dicha que soñé,
y al corazón
vuelve la fe.

ROQUE ¡Quién lo creyera!
¡Quién lo pensara!
Con ese tipo,
con esa cara...
No puede ser,
le engaña al capitán
su buena fe
ó algún truhán.

RUFO Yo estoy soñando,
si no deliro;
venirme ahora
con que conspiro.
Alguien tendrá
que hacerme comprender
qué es conspirar,
pues no lo sé.

GER. No sabe el mozo
lo que le pasa
y para el viejo
se hundió la casa.
No pensarán
ninguno de los dos
que trama tal
la he hurdido yo.

BLASA Bien la han armado
los muy tunantes;
son el demonio
los estudiantes.
Don Roque ya
no sabe qué decir,
lástima dá
verle sufrir.

CORO ¡Quién lo diría!
¡Quién lo pensara!
Con ese tipo,
con esa cara.
No puede ser,
lo afirmo sin temor.
Rufo no es
conspirador.

LUIS — Yo cumplo el mandato
de mi superior...
¡Atadle!

RUFO — ¡Dios mío!
Salvadme, por Dios. (A Roque.)

ROQUE — No tengas cuidado,
que ahora verás
la fuerza que nace
de mi autoridad.
Señor capitán,
en este rincón,
há tiempo no hay más
alcalde que yo,
y os debo advertir
en nombre del rey,
que en esta ocasión...
hicísteis muy bien.

CORO — El buen alcalde
le fastidió
cuando esperaba
su salvación.

MARÍA / LUIS — Cuando Rufo creía
que { mi padre / don Roque } sería
en trance tan amargo
su resuelto defensor,
con asombro el pobrete
se vé puesto en un brete,
y triunfa mientras tanto
mi querido y puro amor.

BLASA — Cuando Rufo creía
que el alcalde sería
en trance tan amargo
su resuelto defensor,
con asombro el pobrete
se vé puesto en un brete,
y triunfa mientras tanto
de María el puro amor.

RUFO — Cuando yo me creía
que don Roque sería
en trance tan amargo
mi resuelto defensor,
va y me pone en un brete,
porque si él no se mete

por cierto y fijo tengo
que saldría yo mejor.

ROQUE Quién había de creer,
quién había de pensar,
que el maldito de cocer
se metiera á conspirar.

GER. Si se llega á conocer
la aventura singular,
sin modestia he de creer
que una estatua me han de alzar.

CORO Quién había de pensar,
quién había de creer
que todo esto iba á parar
como se acaba de ver.

(Luis. Gerundio y los soldados se llevan preso á Rufo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El patio de una posada de un pueblo. Corredor en lo alto. A un lado la puerta que da á la calle

ESCENA PRIMERA

GERUNDIO y SOLDADOS

Música

EST. Ha sido el petardo
de marca mayor,
pues nadie en el pueblo
la burla notó.
La tropa bizarra,
de aspecto marcial,
impuso obediencia
á todo el lugar.
¡Qué chasco les dimos
tan descomunal!
Pasada la broma,
¿qué sucederá?
Ya se verá.
¡Já, já, já, já!
Ninguna muchacha,
al vernos llegar,
tomó el uniforme
por simple disfraz,

y todas miraban
con mucha ansiedad
por ver si prendían
á algún militar.

—

GER. Y el buen alcalde,
todo asustado,
con qué respeto
miraba á Luis,
y hacía señas
al pueblo amado
para que hiciera
todo él así. (Saludos.)
Si nos quedamos
un rato allí,
nos agasajan
con un festín.

—

EST. Tendría gracia
que para fin
nos obsequiaran
con un festín.
¡Qué chasco les dimos
tan descomunal!
Pasada la broma,
¿qué sucederá?
¡Ya se verá!
¡Já, já, já, já!
El día que sepan,
mañana quizás,
que todo fué broma
de un grupo escolar,
no queda en el pueblo
un sólo patán
que no de al demonio
á la autoridad.

—

GER. De bureo y de jarana
basta ya.
¡A las filas!
EST. ¡A las filas!

GER. ¡A formar!
¡A las armas y á su puesto
cada cual,
y principie el ejercicio
militar!
¡Firmes! ¡Ar!
Un instante
de atención,
que comienza
la instrucción.

—

La mirada fiera, fiera;
el semblante adusto, adusto,
los bigotes crespos,
los cabellos mustios;
una mano en la cintura,
y otra mano bien movida,
como quien provoca
y quien desafia.
Ante el jefe, muy humilde,
y sumiso en el cuartel;
el soldado, por la calle,
hará gala de altivez.
Muy bizarra la apostura,
temerón el ademán,
rigidez en las paradas,
y viveza en el andar.

—

EST. ¡Ra...ta...plán!
Que redoble el parche
militar.
¡Ra...ta...plán!

—

GER. Cuando pase por la calle,
mucha zambra y mucho ruido,
y asustar las viejas,
y asustar los niños.
Un saludo al sacerdote,
y doscientos cintarazos
al plebeyo humilde
que salga á su paso.

Sólo para las doncellas
que nos miren con rubor,
se hacen mieles las miradas
y se escucha al corazón;
y se va tras de sus pasos,
demandándolas piedad,
hasta que el tambor anuncia
que ya es hora de formar.

—

EST. ¡Ra...ta...plán!
Que redoble el parche
militar, etc., etc.

Hablado

GER. ¡Bravo, muchachos! Si fuérais
verdaderos militares
no lo haríais mejor... Pero,
¿qué es eso? ¡A ver! ¡A formarse
de nuevo! ¡Silencio! ¡Firmes!

ESCENA II

DICHOS y LUIS

LUIS Salud, queridos cofrades.
GER. Sin novedad.
LUIS Ya lo veo.
GER. ¡A la orden!
LUIS ¡Bah! Dejarse
de farsas. ¡Fuera fusiles! (Los dejan todos.)
GER. Pero, hombre, mira lo que haces.
Quebrantas la disciplina.
LUIS ¿Qué? ¿También vas á embromarme
á mí? ¡Anda, y vete al infierno!
GER. ¿Al infierno? Es largo el viaje,
y los calores me dañan.
LUIS ¿Has tomado en serio el lance?
GER. Los soldados...
LUIS ¡Qué soldados!
El hábito no hace al fraile.

GER. Es verdad.
LUIS Bendita vuestra
amistad firme y constante,
que sacó á mi amor ileso
de tan peligroso trance.
GER. ¡Buena cosa!
LUIS ¡Ah! No sé cómo
pagaros favor tan grande.
GER. Yo te lo diré al momento.
LUIS ¿Cómo se paga?
GER. Olvidándole.
Entre nosotros, favores
como el que agradeces, se hacen
no por servir á un amigo
sino por amor al arte. (Aprobación general.)
Pues ¿qué mayor recompensa
para un grupo de estudiantes
que engañar á todo un pueblo
y reirse de un alcalde?
UNO Es cierto.
GER. ¿Lo ves? El chasco
que hemos dado nos resarce
de todas nuestras fatigas.
LUIS Gracias, amigos leales.
Pero es preciso que el triunfo
celebremos.
GER. Pues cuanto antes
mejor... porque esas son cosas
que nunca deben dejarse
para luego.
LUIS Venga vino.
GER. ¡Vaya!
UNO Un brindis.
LUIS Que me place.
(Gerundio sirve á todos.)

Música

LUIS No busque el que no vista
manteo encubridor
victorias señaladas
en lides del amor,
pues siempre que á una niña
se acerque con pasión,

y le pregunte ansioso
si le ama... no, no, no
dirá
que no.

—

En cambio el estudiante,
gentil ó no gentil,
el triunfo alcanza siempre
en la amorosa lid,
la niña más coqueta
se juzgará feliz,
si dice al estudiante
yo te amo, sí, sí, sí,
que sí
que sí.

—

Viva el amor
del escolar,
delicia sin dolor
y gloria sin pesar.
Mil veces, mil
viva el placer,
que en su carrera loca
dejando va do quier.

—

No hay que dudar
la doncella más gentil,
les dirá á todos que no,
y al estudiante que sí...
No hay que dudar,
que sí.

CORO — Como lo entienda él,
la hermosa al escolar
premio á su amor
siempre le da,
premio de un sí,
de un no jamás.

LUIS — Por eso mismo yo
muy ducho en el amar,
premio á mi amor
supe encontrar

premio de un sí,
de un no jamás.

TODOS A beber, á beber,
á brindar, á brindar,
esto es vivir
y esto es gozar.

Hablado

LUIS Pues una vez que la suerte
coronó nuestros afanes,
es preciso que marchemos
á Salamanca esta tarde.

TODOS Sí, sí.

UNO ¿Y qué harás de ese hombre?

LUIS ¿De Rufo?

UNO Sí. (Luis vacila.)

GER. Aún no lo sabe.

LUIS Lo acordaré con Gerundio.

GER. Sí, conmigo... Con que marchen,
y hasta dentro de una hora
que no encuentre yo aquí á nadie.
Al pueblo, á ver las muchachas,
y aquel que con ese traje
no conquiste diez ó doce
lo menos, no tiene sangre.
(Al desfilar los estudiantes, detiene á uno, y le dice.)
¡Ah! Tú de guardia... y cuidado
conque el pájaro se escape. (Música.)

ESCENA III

LUIS y GERUNDIO

LUIS Dice bien Lúcas ¿qué hacemos
de ese bruto?

GER. Pues soltarle,
¿qué hemos de hacer?

LUIS ¡Buena idea!

GER. Como mía, inmejorable.

LUIS Soltar á Rufo, es lo mismo
que permitir que se case.

GER. No señor.
LUIS ¿Te has vuelto loco?
¿Pues no ves que en cuanto se halle
libre, le ha de faltar tiempo
para apresurar su enlace?
GER. No, señor.
LUIS Vamos, deliras.
GER. No, señor.
LUIS O estás burlándote.
GER. No, señor.
LUIS Pues no te entiendo.
GER. No me choca... Desengáñate
cuando el amor sube arriba,
el ingenio se va á escape.
LUIS Mil gracias.
GER. Es ley que impone
nuestra amantísima madre
la naturaleza, y tienes
que acatarla y resignarte.
Cuando creó Dios al hombre,
repartió bien los lugares
del humano cuerpo para
alojar sus facultades,
y señaló la cabeza
como asilo irreemplazable
del ingenio, que reside
alegre en su estrecha cárcel.
Como el hombre se aburría
en las tristes soledades
del Edén, dióle Dios una
compañera inseparable,
y la vió el hombre, y por verla
nació amor, que en el instante
hizo puertas de los ojos
y al corazón fué á albergarse.
Pero era el lugar pequeño
y amor se fué haciendo grande,
y buscando más espacio
se extendió por todas partes.
Quiso invadir la cabeza
y se preparó al combate,
porque el ingenio trataba
de defender sus hogares.
Ambos con el mismo arrojo,

lucharon los dos rivales,
pero más fuerte y más joven
el amor, quedó triunfante.
Desde entonces, enemigos
fieros, irreconciliables,
por evitar nueva lucha,
jamás han vuelto á encontrarse.
Si uno llega, se va el otro,
y esta es la razón constante
de que ingenio y amor juntos,
no los haya visto nadie.

LUIS Tú siempre de broma.

GER. Es como
mejor se dicen verdades;
que en chanza resulta chiste
lo que en serio fuera ultraje.

LUIS Pero, en fin, ¿qué te propones?

GER. Ver á Rufo y asustarle.

LUIS ¿Cómo?

GER. Le haré una pintura
horrible y espeluznante,
de las penas que merecen
sus proyoctos criminales;
y cuando, muerto de miedo,
suplique, llore, y se arrastre
á mis pies, le diré: Mira,
si quieres, puedes salvarte.
El abre un ojo de á cuarta,
y yo añado en el instante:
El capitán anda loco
por tu novia, que es un ángel,
según él dice, y yo creo
que como tú renunciases
á la boda proyectada,
él te echaría á la calle,
aunque se comprometiera.
Rufo, es claro, por salvarse
lo acepta todo, renuncia
nos vamos, y santas paces.

LUIS Muy bien.

GER. ¡Vaya!

LUIS Pero cuando
dejemos estos lugares
¿no llegará á saber Rufo

que, validos de disfraces,
han trastornado su boda
unos cuantos estudiantes?

GER. ¿Quién se lo dirá?

LUIS Cualquiera...
El posadero lo sabe...
Nos vió llegar con manteos.

GER. Eso no debe inquietarte.

LUIS ¿Por qué no?

GER. Porque he comprado
su silencio.

LUIS Muy bien.

GER. Y antes
que echar á pacer la lengua
deja que se la atenacen.
¿Qué tal?

LUIS Bien; pero es preciso
hablar á Rufo al instante.

GER. Sí, en caliente, que estas cosas
se pierden al enfriarse.

LUIS ¡Cuánto te debo!

GER. ¿Me debes
mucho?

LUIS Sí.

GER. Pues no me pagues.

ESCENA IV

DICHOS, MARÍA y BLASA

BLASA Santas y buenas.

LUIS ¡María!

MARÍA ¡Luis!

BLASA ¡Y se abrazan!

GER. Se me hace
agua la boca. (Abraza á Blasa.)

BLASA ¡Atrevido!

GER. El mal ejemplo.

BLASA (A María y Luis.) ¡Eh! Bastante,
que no están ustedes solos.

GER. ¿Y por qué han de recatarse?

BLASA Porque á mí me están subiendo
los colores al semblante.

GER. ¡Ah! Es verdad; se ruboriza
la pobre.
BLASA Yo soy de carne...
GER. Se supone.
BLASA Y soy honrada...
GER. Se supone.
BLASA Y soy amable...
GER. Se supone.
BLASA Y no soy ya
una niña.
GER. Eso se sabe
BLASA ¿Habla usted ó yo?
GER. Por turno.
BLASA Es que quiero disculparme
del paso que doy, viniendo
á ver á dos estudiantes.
LUIS No es preciso.
BLASA Sí es preciso.
GER. Lo exige su honra intachable.
BLASA ¡Eso! María, abusando
de mi falta de carácter,
se empeñó, por ver al novio,
en que yo la acompañase
á esta posada, y es claro,
me rogó con tal donaire
que me ablandé... pero conste...
GER. Constará.
BLASA Que por mi parte
jamás hubiera venido
á correr peligros tales.
GER. ¿Qué peligros?
BLASA ¿No me ha dado
usté mismo un abrazo antes?
GER. Sí, señora.
BLASA Pues si trata
de repetir el ataque,
¿qué hago yo? (Acercándose á Gerundio.)
GER. No sé.
BLASA Pues tengo
que permitir que me abrace.
GER. (Límpiate)
BLASA Y eso para una
joven es cosa muy grave.
Estese usted quieto ó corro...

GER. ¿Yo, señora?
BLASA (Es muy cobarde.)
GER. Vaya, pues que ambos queremos
proteger á esos amantes,
sea en todo. Conque, hermosa,
dejémosles solos, que hablen
á sus anchas.
BLASA ¿Y nosotros?
GER. Nos vamos.
BLASA (Va á declararse.)
¡Hum! (A María.)
MARÍA Por mí no temas.
BLASA Temo
por mí, que al cabo soy frágil.
GER. (Como el granito.)
BLASA Y á solas
con un hombre, un estudiante,
porque usted será un diablejo,
y yo no soy ningún ángel...
GER. Ya se conoce á primera
vista.
BLASA En fin, saldré un instante,
si usted me da su palabra
honrada de respetarme.
GER. ¡Vaya!.. ¡Lo juro!.. Hasta luego.
LUIS Prepara á Rufo cuanto antes.
GER. ¿Vamos, gloria?
BLASA Cuando quieras.
(Es muy guapo y muy tunante.) (Se van.)

ESCENA V

MARÍA y LUIS

LUIS ¡Gracias á Dios!
MARÍA Dí, ¿qué piensas
hacer, puesto en este trance?
LUIS Triunfar contigo, alma mía.
MARÍA Es difícil.
LUIS No, hoy es fácil.
MARÍA ¿Cómo?
LUIS Amedrentando á Rufo.

MARÍA ¿Para qué?
LUIS Para obligarle
á que renuncie á tu mano.
MARÍA No lo hará.
LUIS Sí, que es cobarde,
y además necio.
MARÍA ¿Y no fuera
mejor hablar á mi padre?
LUIS ¡Cómo! ¿A tu padre?
MARÍA Debías
verle.
LUIS ¿Yo?
MARÍA Sí, y sonsacarle
con habilidad acerca
de esas voces populares
que envuelven mi nacimiento
entre sombras impalpables.
LUIS ¡Qué! ¿Insistes en tus sospechas?
MARÍA Crecen más á cada instante.
LUIS Por si no fueran delirios,
es preciso que yo indague
si ese hombre tiene derecho
para disponer tu enlace.
MARÍA No le digas que yo...
LUIS ¡Calla!
Le diré que tú no sabes
nada.
MARÍA ¡Quiera Dios del cielo
que, al fin, nuestro amor se salve!

ESCENA VI

DICHOS, luego ROQUE

Música

LUIS Vuelva, hermosa, la confianza
á tu pecho virginal.
MARÍA Tengo puesta mi esperanza
en tu amor firme y leal.
LUIS En mis brazos, alma mía,
halle alivio tu dolor.

MARÍA Sólo en ellos busqué un día
el seguro de mi amor.
(Entra Roque.)
LUIS Serás mi gloria.
MARÍA Sé tú mi amparo.
ROQUE ¡Caracolitos!
¡Qué hermoso cuadro!
LUIS Dulce esperanza.
MARÍA Mi amparo sé.
ROQUE Y el muy tunante
la aprieta bien.
LUIS Tu padre, al cabo,
sucumbirá.
ROQUE ¡Jesús, María!
¡Qué atrocidad!
LUIS El triunfo espero
de nuestro amor.
ROQUE (Metiéndose entre ellos.)
Con el permiso
de ustedes dos.
LUIS ¡Ah!
MARÍA ¡Oh!
ROQUE ¿Cómo has venido? (A María.)
¡Contesta!
LUIS Andando,
y un pie tras otro.
ROQUE ¡Qué gracia!
LUIS Es claro.
ROQUE ¿Por qué has venido?
Responde al fin.
MARÍA Por ver á Rufo
llegué hasta aquí.
ROQUE (Quiere engañarme.)
LUIS Es la verdad.
ROQUE (Cuando este afirma
lo dudo más.)
LUIS Por salvar de la muerte
á su tierno amador,
á mis piés esta niña
demandaba perdón.
ROQUE (Es un tuno,
bien se ve,
que á los brazos
llama piés.)

MARÍA Por salvar de la muerte
á mi tierno amador,
á sus piés suplicante
demandaba perdón.

ROQUE (Bien le imita,
pues también
á los brazos
llama piés.)
Por salvar de la muerte
al esposo y señor,
no se abraza al soldado
que le tiene en prision.

MARÍA
LUIS (Los abrazos
sorprendió,
y peligra
nuestro amor.)

LUIS Por permitir que entrara
á ver al prisionero,
un fuerte y largo y dulce
abrazo la exigí.

MARÍA Con mucha repugnancia
del corazón sincero,
por el amor de Rufo
me dominé y cedí.

ROQUE Resulta el caso
lo más curioso,
que amando á uno
se abrace á otro.
Sépalo Rufo,
y el infeliz
no la agradece
ni tanto así.

LUIS
MARÍA Bien claro está
y bien lo indicó,
sospecha nuestros amores;
con lo que vió
sospecha de mí
y del bien que mi alma
adoró.
Nos convendrá
fingir desamor,
mostrando que yo no tengo
ni más pasión
ni más ansiedad

que el sosiego del alma
y la paz.

ROQUE Si me descuido
y tardo más,
nos deja *in albis*
el militar.
La niña estaba
tan blanda ya,
que parecía
de mazapán.
Él es un tunante
de marca mayor,
y ella una inocente
que se entusiasmó.
Conviéneme ahora
tener discreción,
y que cuando él vaya
de vuelta esté yo.

(Sale María corriendo, Roque quiere seguirla y le detiene Luis.)

ESCENA VII

LUIS y ROQUE

Hablado

ROQUE ¡María! ¡María!
LUIS (Deteniéndole.) ¡Quieto!
ROQUE Justo, y que se vaya sola.
LUIS La espera Blasa allá fuera.
ROQUE ¡Ah! Bien, eso es otra cosa.
Mas, ¿por qué huye?
LUIS Porque quiere.
ROQUE ¡Ya lo supongo!... ¡Qué tonta!
LUIS ¡Tonta!
ROQUE ¡Es claro!
LUIS ¡En mi presencia
no se ofende á una señora!
Retire usté esa palabra...
ROQUE ¿Qué?
LUIS A retirarla.
ROQUE Esa y todas

las que usted guste... (¡Caramba,
qué genio!)

LUIS Hablemos ahora
con calma.

ROQUE Usté es quien la pierde.

LUIS ¿Por qué arregló usted la boda
de esos chicos?

ROQUE Porque quise.

LUIS ¡Buena razón!

ROQUE No tengo otra.

LUIS Y usted, ¿qué se proponía?

ROQUE Ser abuelo.

LUIS ¡Oh, baldón!

ROQUE ¡Oiga!
Yo creo que el ser abuelo
no es delito ni es deshonra.

LUIS (Aquí el golpe.) Lo sé todo.

ROQUE ¿Todo?

LUIS Sí.

ROQUE ¡Buena memoria!
¡Pues ya es saber!

LUIS (No se asusta.)
¡Lo sé todo!

ROQUE ¿Y qué me importa
á mí?

LUIS ¡Lo sé todo!

ROQUE Bueno,
ya lo he oído... (¡Hombre más cócora!)
(Le coge Luis de la mano con actitud dramática.)

ROQUE ¿Qué va á hacer?

LUIS ¿Nació María
en este lugar?

ROQUE (Alarmado.) ¿Cómo?

LUIS (Satisfecho.) (¡Hola!)
¿Nació aquí?

ROQUE No, en Salamanca.

LUIS ¿Y cómo nació? Responda
usted.

ROQUE Como todo el mundo...
¡Vaya una pregunta tonta!

LUIS Yo sé que su nacimiento
estuvo envuelto entre sombras.

ROQUE Es verdad, nació de noche.

LUIS (¡Me arriesgo.) Y de unión monstruosa.

ROQUE ¿Cómo?
LUIS ¡Lo sé todo!
ROQUE ¿Todo?
LUIS Sí.
ROQUE Pues calle usted la boca. (Se la tapa.)
LUIS (Acerté.)
ROQUE Pero, ¿por dónde
ha sabido usté esa historia?
LUIS Por buen conducto.
ROQUE ¡Dios mío!
LUIS (Preciso es que cante ahora.)
De modo que, como es justo,
van á cambiarse las tornas,
y si María no quiere,
ya me entiende usted.
ROQUE (Ni jota.)
Pues por eso mismo.
LUIS Al cabo
María es joven y hermosa.
ROQUE Pues por eso mismo.
LUIS (No habla.)
¿Y si rechaza la boda?
ROQUE No la rechaza.
LUIS ¡Quién sabe!
Además, cuando conozca
el secreto, Rufo acaso
renuncie.
ROQUE ¡Quiá! Rufo otorga.
LUIS ¿Pero, le ha dicho usted?...
ROQUE Todo.
LUIS ¿Y de qué modo? ¿En qué forma?
(A ver si logro enterarme.)
ROQUE Pues le dije...
LUIS (Cayó.)
ROQUE ¡Toma!
Pues le dije...
LUIS ¿Qué?
ROQUE Le dije...
la verdad monda y lironda.
LUIS (Me he lucido.)
ROQUE De manera
que una vez que á él le acomoda...
LUIS De todas suertes, yo quiero
apreciar por cuenta propia

si los dos amantes tienen
esa unión por venturosa.
Y si entiendo que se casan
porque usted los acongoja,
divulgo el secreto.

ROQUE ¡Cómo!
Pero, hombre, ¿á usted qué le importa?

LUIS Amo al prójimo.

ROQUE Sí, al prójimo.

LUIS Al prójimo... (y á la prójima).
Conque...

ROQUE Bien, bien.

LUIS Pues veamos
lo que dice Rufo... (Llama.) ¡Hola!
(Ya le habrá hablado Gerundio.)

ROQUE (¡Qué bien me haces la forzosa!
Mas, ¿por dónde?...)

LUIS (A un soldado.) Trae al preso.

ROQUE Y diga usted, ¿cuándo logra
Rufo su libertad?

LUIS Pronto
Le interrogué hace una hora
y me pareció inocente...

ROQUE Y lo es; ¡vaya! una paloma,
digo, un pichón... Pero, es claro,
lo que yo pensé: si ignora
hasta quién es el rey, ¿cómo
ha de conspirar en contra?

LUIS Pues ya dí de su captura
cuenta exacta y minuciosa
á mis jefes, y si envían
respuesta satisfactoria,
en seguida suelto á Rufo
y me marcho viento en popa.

ROQUE (Ya tardas.)

LUIS Pero, aquí llega.

ESCENA VIII

DICHOS y RUFO. Este último sale acompañado por un soldado que se retira á una seña de LUIS

RUFO — Vamos, esta es otra atmósfera,
señor capitán... (¡Infame!)
¡Ay, don Roque, qué zozobras,
qué trabajos, qué fatigas,
y qué poco vino!

ROQUE — ¿Lloras?

RUFO — Es el agua que he bebido
y que sale gota á gota.

LUIS — (No olvides lo que el sargento
te ha dicho.) (Aparte á Rufo.)

RUFO — ¿A mí? ¡Fácil cosa!

LUIS — ¡Chitón!

RUFO — (No me ha dicho nada.)

LUIS — Conque, manos á la obra;
pregúntele usted. (A Roque.)

ROQUE — (A Rufo.) Tén mucho
cuidado, ó teme mi cólera.

RUFO — ¡Dios mío! (Si yo pudiera
descubrir la trapisonda;
pero, ¡quiá! en cuanto principie
á hablar, éste me acogota.)

ROQUE — Vamos, ¿quiéres á María?
(Rufo mira á Luis con miedo.)

LUIS — La verdad monda y lironda,
no te acobardes.

ROQUE — ¿La quiéres?

LUIS — La verdad.

RUFO — ¡Pregunta ociosa!
Con alma y vida.
(Luis le pega un manotazo en el pescuezo.)

RUFO — ¡Ay!

ROQUE — ¿Qué es eso?

RUFO — Nada...

LUIS — ¡Silencio!

RUFO — Una mosca
que me ha picado. (¡Caramba!
¡Esa no es mano, es manopla!)

ROQUE Y si María te quiere,
¿te complacerá la boda?
RUFO (¡Gran Dios!)
ROQUE Contesta.
LUIS Contesta.
RUFO Voy. (Se tapa el pescuezo con las manos.)
Mucho. (Luis le da un puntapié.)
¡Ay!
ROQUE ¿Qué te acongoja?
RUFO El mismo animal, que sigue
picándome, bien que en otra
parte. (El pie es como la mano.)
ROQUE ¿Se convence usted?
LUIS Ahora
hay que oirla á ella.
ROQUE Bueno.
(Ya es segura tu derrota.)
RUFO (Si yo pudiera decirle
que esta es una farsa odiosa.)
¡Astucia!
(Pasa rápidamente por delante de Roque y le dice con disimulo.)
¡No son soldados!
LUIS ¿Vamos?
ROQUE Cuando usted disponga.
RUFO ¡No son soldados! (Como antes.)
ROQUE ¿Qué dice?
RUFO ¡Farsa! ¡Intriga! No es tal tropa. (Idem.)
LUIS ¡Quieto!... ¿Vamos?
ROQUE Hasta luego.
(Sale delante. En la puerta se cruza con Gerundio.)

ESCENA IX

LUIS, RUFO y GERUNDIO

LUIS ¡Gerundio!
RUFO (No tiene cholla.)
LUIS ¿No le hablaste?
GER. Porque estuve
acompañando á tu novia;
pero, vete, que aún es tiempo.

LUIS Que se aterre.
GER. En cuanto me oiga.
(Se va Luis.)

ESCENA X

RUFO y GERUNDIO

RUFO (La segunda parte.)
GER. Vamos,
¿qué tal?
RUFO Muy bien, gracias...
(Le tiende la mano.)
¡Sopla!
GER. ¿Ya no hay miedo?
RUFO Sí, más que antes.
GER. Hombre, por poco te azoras.
RUFO No es tan poco.
GER. Pues, ¿qué guardas
para luego?
RUFO ¡Carambola!
¿Qué, va á pasar algo luego?
GER. ¡Quiá! No.
RUFO ¡Ah, vamos! (¡Qué zozobras!)
GER. Lo más que puede ocurrirte,
por mal que vengan las cosas,
es que te den cuatro tiros
ó te suban á la horca.
RUFO ¡Cáspita!
GER. Pero, ya haremos
algo por salvar tú honra.
RUFO ¿Y qué haréis?
GER. Pues fusilarte,
que es muerte digna...
RUFO ¡Zambomba!
¡Buen consuelo!
GER. No te apures,
procuraré que se escojan...
cuatro tiradores buenos...
RUFO ¡Gracias! ¡Ay! Pero eso es broma,
¿no es cierto?
GER. Antes de la noche
llegará la orden en forma,

y en seguida...

RUFO ¿Qué?

GER. Se cumple,
y se concluyó la historia.

RUFO (¡Dios mío! ¡Y serán capaces
de hacerlo!) ¡Misericordia! (Se arrodilla.)

GER. ¡Eh, levanta!

RUFO No; usted debe
tener alma bondadosa;
sálveme usted.

GER. ¡Imposible!

RUFO ¡Cielos! ¿No hay quien me socorra?

GER. ¡Silencio!

RUFO (Gritando.) ¡Qué me fusilan!

GER. Basta... Quieto, y punto en boca.
Me dás compasión.

RUFO ¡Oh, gracias. .
gracias.

GER. Y ya que me imploras
te quiero servir, que al cabo
no es mi corazón de roca.
Oye, tu vas á ser víctima (Con misterio.)
de una venganza espantosa.

RUFO ¿Yo?

GER. El capitán, según creo,
se ha prendado de tu novia,
y pretende que le dejes
libre el campo á toda costa,
porque ella, según parece,
le ha dicho ya que le adora.

RUFO ¡Pobrecita! Si está muerta,
por mí lo mismo que todas.

GER. Pues por eso, aunque el ha visto
tu inocencia bien notoria,
te fusilará.

RUFO ¡Canastos!

GER. Porque no se haga la boda.

RUFO ¡Ah, infame!

GER. De suerte que
si tú, por voluntad propia,
renunciases á la mano
de la que va á ser tu esposa...

RUFO (¡Te veo!)

GER. Ten por seguro

que aplacarías su cólera.
RUFO ¡Diantre! Pues por aplacada.
GER. ¿Me has entendido?
RUFO De sobra.
GER. ¿Y renuncías á María?
RUFO Es claro; á la fuerza ahorcan...
Si no renuncio y me matan,
¿para qué quiero la novia?
(Yo te lo diré de misas.)
GER. (Cayó en la red.) Bien razonas.
¡Ah! No digas quién te ha dado
estas noticias preciosas.
RUFO ¡Quiá!
GER. (Ya está como una breva.)
RUFO (Las urde buenas y gordas.)
GER. Adiós. (Le dá la mano.)
RUFO Adiós, y mil gracias.
GER. (¡Gran efecto hizo la bomba!)

ESCENA XI

RUFO

¡Ah, tunantes! ¿Con que quiere
el capitán á mi novia?
Ya te lo diré yo pronto,
descubriendo la tramoya.
Pero me han dejado solo...
esta es la mía...
(Al salir le cierran el paso los soldados que cruzan la escena.)
¡Zambomba!
No, no; si no me marchaba...
(Me partió.) Pero no importa.
¡Ah! Capitán ó demonio,
te cogí en tus redes propias.

Música

¡Qué dicha tan grande!
¡Qué satisfacción!
Ya vuelve el sosiego
á mi corazón.

Concluye y acaba
mi horrible inquietud,
que han visto mis ojos
un poco de luz.
¡Ay, qué alegría!
¡Qué gusto dá!
Ni son soldados
ni es capitán.
Me dieron un rato
de horrible ansiedad,
creyendo que me iban
á decapitar;
pues como yo tengo
un cuello no más,
si me le cortaran
quedaría mal.
¡Carape! ¡Carape!
El lance era atroz,
y un miedo he pasado
de marca mayor.
Quedar sin la novia
que dá envidia al sol,
y sin la cabeza,
que es mucho peor.
Pero me encuentro
tranquilo ya,
ni son soldados
ni es capitán.
Ya vuelve el sosiego
á mi corazón,
y en vez de tomarle,
el chasco les doy.
Pues cuando me dejen
luego en libertad,
las que me han armado
las han de pagar.
Mañana ó pasado
les haré yo así, (Burla.)
y ellos han de rabiar,
y yo me he reir.
Será
de ver
la burla que Rufo
les ha de hacer.

ESCENA XII

MARÍA, BLASA, LUIS, GERUNDIO, ROQUE y RUFO

Hablado

LUIS — Allí está.
(A María aparte.)
Al fin, triunfaremos.
GER. — (Aparte á Rufo.)
No olvides lo que te he dicho.
RUFO — ¡Quiá! No.
BLASA — (A María.) Me idolatra.
RUFO — (Pierde
cuidado, que no lo olvido.)
ROQUE — Pero yo no sé á qué viene
tanta vuelta y tanto lío.
¿No pregunté antes á Rufo,
y no oyó usted lo que dijo?
¿No he preguntado á esta luego?
Pues asunto concluído.
LUIS — No, señor; es necesario
ver si insisten en lo mismo,
cara á cara y frente á frente.
ROQUE — ¡Dale! Bueno, me resigno.
(¡Que le ha gustado la chica;
pero va á llevarse un mico.)
Conque ¡hala! empiece el careo...
RUFO — Don Roque; ¿y qué es eso?
ROQUE — ¡Chito!
¿Qué te importa á tí?
RUFO — (¡Ay! Delante
de estos, ¿cómo se lo digo?)
LUIS — Espere usté. (Hay que inspirarle
confianza.) El asunto es íntimo,
familiar, por tanto debe
resolverse sin testigos.
RUFO — (¡Me he salvado!) ¡Buena idea!
ROQUE — Sí, un pensamiento magnífico.
LUIS — Explore usted libremente
la voluntad de los chicos.
RUFO — (En cuanto des media vuelta
ya está descubierto el lío.)

LUIS Conque vamos.
MARÍA (¡Virgen santa!)
BLASA ¿Y yo?
GER. Tú vienes conmigo.
¿Qué sería de mí donde
no viera tus atractivos?
BLASA ¡Es verdad...! (¡Cómo me adora!)
GER. (A Luis.) Mira si hago sacrificio.
¿Vamos? (A Blasa.)
BLASA Vamos, ¡qué tuno eres!
GER. (¡Lástima de tabardillo!)
RUFO (Esta es la mía.)
LUIS Don Roque,
mi proceder...
ROQUE Es muy digno.
LUIS (Aparte á Rufo.)
Estaré desde allí oyendo.
RUFO ¿Dónde?
LUIS Allí.
RUFO (¡Me ha dividido!
O éste me mata, ó el otro
me azota, ¡vaya un conflicto!)

ESCENA XIII

MARÍA, ROQUE y RUFO

ROQUE Vamos, ya nos dejó sólos
ese capitán maldito.
RUFO (No fuera malo.)
ROQUE Y podemos
hablar sin ningún peligro.
RUFO Yo no tengo que hablar nada.
ROQUE Ya lo sé, porque lo has dicho
todo antes... ni ésta tampoco;
pero yo soy hombre listo
y conviene hacer que hacemos
para engañar á ese pillo,
á ese tunante...
RUFO (Anda, escucha.)
¿A el capitán?
ROQUE A ese mismo.
RUFO (Va á ganarse una paliza

y me alegraré muchísimo.)

ROQUE Tú no sabes de la misa
la media; eres un borrico.

RUFO ¿Yo? Yo sé la misa entera
mejor que usté.

ROQUE Lo que he visto
yo, no lo has visto tú.

RUFO Claro.

ROQUE Y aquí en confianza te digo...

RUFO No, no; nada de confianzas.

ROQUE ¿Por qué?

RUFO Por que en este sitio...
¡qué sé yo! y porque no quiero.

ROQUE Pues ello al cabo es preciso
que lo sepas.

RUFO ¡Dale, bola!
Si no me importa un comino.

ROQUE Dice que no... ¿será tonto?
Vaya ¿á que no has conocido
que el capitán es un tuno?

RUFO No, no señor.

ROQUE ¿Ni habrás visto
lo que le gusta María?

RUFO No, tampoco.

ROQUE ¡Habrá pollino!
Pues yo sí.

MARÍA ¡Padre!

ROQUE Y le vamos
á dar un chasco magnífico.

RUFO No; yo no, yo no...

ROQUE ¡Qué necio!
Tú sí, y ésta y yo contigo.
El objeto es engañarle,
engañarle como á un chino.

RUFO Yo no hago eso. (Como salga
arma la de Dios es Cristo.)

ROQUE Tú harás lo que yo te mande,
y aquí ya hemos concluído.
María te ama, tú quieres
á María... se lo digo
al capitán, y no temas,
que el resto es asunto mío.

RUFO (Ésta es la negra, y si callo
va á pegarme ese hombre un tiro.)

ROQUE Andando.
MARÍA (¡Cielos!)
RUFO Don Roque, (Deteniéndole.)
yo, es verdad, tengo cariño
á María; pero á veces
pasan cosas y hay motivos ..
y el hombre cambia...
ROQUE ¿Qué es eso?
¿Te arrepientes de lo dicho?
RUFO No, no señor...
ROQUE ¡Ah! Creía...
RUFO Verá usted... (¡Qué compromiso!)
Yo... fíjese usted... yo... es claro...
ROQUE No me hagas señas ni guiños...
RUFO ¿Yo señas? ¿Yo?... ¿Está usted loco?
(Nada, aquí pierdo el bautismo;
uno ú otro me le rompen.)
ROQUE Con que vas á hablar clarito.
¿Te casas ó no te casas?
RUFO Pues...
ROQUE Pronto, pronto.
RUFO (¡Dios mío!)
María, ponte aquí en medio...
(La coloca entre Roque y él.)
ROQUE Vamos, sí ó no, como Cristo
nos enseña.
RUFO No me caso,
aunque lo siento muchísimo.
ROQUE ¡Ah, canalla!
MARÍA (Deteniéndole.) ¡Padre!
RUFO ¡Si hice
bien en ser tan precavido!
ROQUE Te voy á matar.
RUFO ¡Don Roque!
MARÍA ¡Padre!
ROQUE Por infame y pillo.
(Corre trás Rufo, que huye.)

ESCENA XIV

DICHOS. BLASA, GERUNDIO y LUIS

RUFO ¡Socorro!
LUIS (Saliendo.) ¿Qué hay? ¿Qué sucede?
RUFO ¡Socorro!
GER. (Sale con Blasa.) ¿Quién dá esos grítos?
¡Don Roque! (Le detiene.)
LUIS ¿Qué ocurre?
ROQUE Nada,
que todo aquello que dijo
antes, se lo traga ahora...
GER. Es claro, tendrá apetito.
ROQUE ¡Pues no renuncia á la mano
de ese ángel!
LUIS ¿Sí? ¡Qué pollino!
RUFO (¡Y me insulta todavía!)
ROQUE No, si voy á hacerle añicos.
LUIS ¡Hombre! (Conteniéndole.)
ROQUE Mire usté á la chica
qué rostro más afligido...
(María, que habla aparte con Blasa y Gerundio, se ríe.)
¡Dá lástima!
LUIS Mucha.
ROQUE ¡Ay! Este
golpe la mata de fijo.
RUFO (Y yo callando.)
LUIS (A Roque.) Sin duda
el misterio consabido
le ha asustado...
ROQUE ¡Quiá!
LUIS ¡Quién sabe!
ROQUE ¡Si no le conoce!
LUIS ¡Ah!
ROQUE Digo,
no le conoce completo.
(Me pescó.)
LUIS (¡Ah, tuno!) Es lo mismo.
Pues nada, ya que los novios
no se profesan cariño,
queda la boda deshecha,

y negocio concluído.

RUFO (¡Y con qué placer lo dice!)

ROQUE Ya lo oyes.

LUIS (Acercándose al grupo en que está María, donde queda hablando en voz baja.)
Al fin, vencimos.

BLASA Andando en ello estudiantes
y además rostros bonitos,
¿qué remedio?

RUFO (Esta es la mía.)
Don Roque. (Llamándole.)

ROQUE ¿Y te atreves?...

RUFO ¡Chito!
Yo adoro á María...

ROQUE ¿Cómo?

RUFO Y quiero ser su marido.

ROQUE ¿Tú?

RUFO ¡Por estas!

ROQUE ¿Sí?. . Señores...

RUFO (Tapándole la boca.)
Silencio.

ROQUE Suelta.

RUFO Ni un grito,
ni una palabra.

ROQUE Pero, hombre...

RUFO Sí habla usté, estamos perdidos.
Por amenazas, me han hecho
decir todo lo que he dicho.

ROQUE ¿Quién?

RUFO El capitán, que estaba
oyéndome allí escondido..
y que no es capitán...

ROQUE ¿Cómo?

RUFO Ni la tropa es tropa.

ROQUE ¡Chico!

RUFO Los jefes y los soldados
son estudiantes y amigos
que se han disfrazado sólo
para darnos este mico.

ROQUE ¿Pero estás seguro de eso?

RUFO ¡Vaya! Como que lo he oído
desde mi encierro.

ROQUE Pues, basta...

RUFO Sí, disimulo.

RUFO — Y sigilo...
Preguntaré al posadero,
y si confirma tus dichos,
¡ay de ellos!
RUFO — Que no sospechen.
ROQUE — Verdad, finjamos un lío.
(Le da un puntapie.)
¡Tunante!
RUFO — ¡Ay!
ROQUE — (Calla.)
RUFO — Es que duele.
ROQUE — ¡Canalla! (Otro.)
RUFO — ¡Ay!
ROQUE — (Calla, que finjo.)
(Es que finge usté de un modo
que va á romperme el bautismo.)
ROQUE — ¡Desvergonzado!
LUIS — ¡Don Roque!
MARÍA — ¡Padre!
GER. — ¡Pero, hombre!...
ROQUE — ¡Atrevido!
Vamos, hija... vamos, Blasa,
ó le dejaré en el sitio.
Señor capitán, si quiere
usted ser amigo mío,
hágame usted el obsequio
de fusilar á ese pillo.
RUFO — Eso no debe decirse
ni en broma.
GER. — (¡Pobre Rufito!)
ROQUE — Vamos... con que, caballeros,
estimando sus servicios... (Vase con María.)
BLASA — ¿Te veré?
GER. — Muy pronto.
BLASA — ¿Y dónde?
GER. — En el infierno.
BLASA — ¡Qué indino!
UNA VOZ — (Desde dentro.) ¡Blasa!
BLASA — ¡Allá voy!.. no me olvides.
GER. — Como fea, es un prodigio.
LUIS — Corre, dí á los compañeros
que se pongan sus vestidos,
y á Salamanca.
GER. — En seguida. (Vase.)

ESCENA XV

LUIS y RUFO

RUFO (¿Terminará mi martirio?)
LUIS Vaya, Rufo, fuera miedo;
yo soy un hombre benigno;
y á riesgo de que mis jefes
me impongan luego castigo,
te dejo libre...
RUFO ¡Oh! Mil gracias.
LUIS Mas cuenta y ten entendido
que de tu prisión pasada
quedan en pié los motivos;
de modo que si algún día,
por confianza ó por capricho,
intentaras poner trabas
á alguno de mis designios,
ten por seguro que vuelvo
y que te llevo al patíbulo.
RUFO (¡Para tí estaba!)
LUIS Con que, ea,
marchando, y lo dicho, dicho.
RUFO Gracias, no olvidaré nunca
este noble beneficio,
y procuraré probaros
mi gratitud... (¡Ah, maldito!
Ya verás, como te coja,
si soy hombre agradecido.) (Vase.)

ESCENA XVI

LUIS, después GERUNDIO y los ESTUDIANTES

LUIS ¡Gracias á Dios! Muchas veces
dudé de los vaticinios
de Gerundio, pero al cabo
salió todo como él dijo;
á Salamanca, y en cuanto
esté allí, á ver si averiguo
ese secreto, que puede
que cambie nuestros destinos.

El amor triunfa... ¡Bien haya
amor que hace estos prodigios!

GER. Aquí estamos todos..

LUIS Sean
mis colegas bien venidos.

GER. ¿Qué falta?

LUIS Nada; he logrado
cuanto ambicioné y no aspiro
á más que á pagar con creces
lo que debo á mis amigos.

GER. No hables de eso. ¡A Salamanca!

EST. ¡A Salamanca!

LUIS Ahora mismo.
Y al son de la alegre jota
emprendamos el camino.

Música

LUIS Y GER. Estudiante que corre la tuna
no busca halagos
de la fortuna,
que busca amor,
y ante un rostro hechicero
y encantador,
echa al aire sus coplas,
gentil trovador.
Pobre niña la que oiga su acento,
y, enamorada,
le dé al momento
su corazón;
que el amor de estudiante
se aleja y huye
con su canción.

—

EST. Donde el estudiante esté,
¡olé!
la alegría reinará,
¡olá!
No hay nada como querer
¡olé!
para después olvidar.
¡Olá!

—

LUIS Y GER. Salamanca, no pienses ni creas
que son tus aulas
plantel de ideas
del escolar;
recorrer los lugares
enseña más
que en diez años ó doce
la Universidad.
Y yo quiero además de tu ciencia
la que se aprende
con la experiencia,
que es la mejor;
conozca yo á los hombres,
aunque no sea
jamás doctor.

—

EST. ¡Viva la jota!
¡Viva el amor!
¡Vivan los ojos
que envidia el sol!

ESCENA XVII

DICHOS, ROQUE y RUFO

ROQUE Muy buenas tardes.
GER. (Nos atrapó.)
LUIS Señor don Roque...
(¡Valor, valor!)
ROQUE De tus noticias (A Rufo.)
no dudo ya.
RUFO Las dí con toda
seguridad.
LUIS En el momento
de ir á marchar
llegó esta tuna
de la ciudad,
y mientras forma
la tropa allá,
yo divertía
mi ociosidad.
GER. Es verdad.

CORO — Es verdad,
es verdad.
RUFO — Tenga usté mucho cuidado,
que le quiere á usté engañar.
ROQUE — ¿El á mí?
Buen trabajo le he de dar.
LUIS — Yo fuí estudiante,
y, es natural,
la alegre jota
me dió solaz;
pero imposible
pararme más,
y ahora mismo
voy á marchar.
GER. — Es verdad.
CORO — Es verdad,
es verdad.
RUFO — Lo que quiere el muy tunante
es burlarnos y escapar.
ROQUE — Ya lo sé;
pero de esta no se vá.
Pues me parece (A todos.)
la cosa bien.
LUIS — (No desconfía.)
GER. — (¡Qué bruto es!)
EST. — (No desconfía
con lo que vé,
y eso demuestra
lo bruto que es.)
ROQUE — Piensa el pobrete
que se salvó,
y el desengaño
va á ser atroz.)
RUFO — Ya están ahí todos. (A Roque.)
ROQUE — Dense á prisión.
LUIS — ¡A defenderse!
RUFO — ¡Aquí! (Entran aldeanos con palos.)
EST. — ¡No, no!

(Los Estudianies tratan de huir. Gran confusión.—Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Sala en casa de Roque. Puerta al foro y laterales. Mueblaje ordinario

ESCENA PRIMERA

ROQUE y ALDEANOS

Música

CORO — Por más que el estudiante
las redes tendió bien,
al fin y al cabo él mismo
cayó en su propia red.

HOM. — El golpe fué maestro.

MUJ. — No pudo serlo más.

TODOS — Lo menos para un año
llevaron que rascar.

ROQUE — Yo creo, amigos míos,
que nadie dió jamás
con menos miramientos
paliza más bestial.

MUJ. — Los pobres estudiantes
cruzaron el lugar,
como almas de usureros
que lleva Satanás.

HOM. — Y dieron claras muestras
de miedo y de ansiedad,

en tanto que nosotros
corríamos detrás.

MUJ. Cuéntenos, señor Alcalde,
cuéntenos lo que pasó.

ROQUE Pues, callaos un momento,
y escuchad con atención.

—

Vestidos de estudiantes,
y al son de alegre jota,
contentos celebraban
su triunfo y mi derrota;
de pronto mi presencia
el canto interrumpió,
y todos los semblantes
mudaron de color.
Y sin reñir,
ni platicar,
¡zás! palo aquí,
¡zás! palo allá,
¡qué manera
de pegar!

HOM. ¡Qué paliza
tan bestial!
¡Zís, zás, zís!
¡zás, zís, zás!

MUJ. ¡Pobrecitos estudiantes!
Los valió poco el disfraz.
¡Pobrecitos, pobrecitos!
Otra broma no darán.

ROQUE Quisieron al alcalde
burlar con arte y maña;
no saben los pobretes
que á mí no se me engaña;
que tengo un palo, enseña
de augusta autoridad,
y á palos la justicia
me agrada administrar.
Y sin reñir,
ni platicar,
¡zás! palo allá, etc., etc.

Hablado

ROQUE Todos escaparon menos
el tuno del capitán,
porque era el que yo tenía
interés en arrestar.
ALD.º 1.º ¡Y que costó detenerle!
ROQUE Sí; se defendió el truhán;
pero al fin se dió á partido,
aunque no sin protestar.
ALD.º 1.º ¡Vaya! Dijo que su padre
es persona principal,
y que si viene...
ROQUE ¡Que venga!
Ya lo veréis, no vendrá;
por lo que, sin hacer caso
de nada, le hice amarrar,
y con su uniforme y todo
me le traje para acá.
La cárcel no me ofrecía
bastante seguridad
y le tengo allí encerrado, (Primera izquierda.)
y siempre con un guardián
á la puerta.
ALD.ª 1.ª ¿Y no ha hecho nada?
ROQUE Al principio sí, gritar
y decir que iba á romperme
la columna... no sé cual.
Pero luego se ha quedado
con toda tranquidad,
y ahora, ya véis, no se le oye
ni siquiera respirar.
ALD.º 1.º Pues anoche bien gritaba
el condenado.
ROQUE Es verdad.
ALD.º 1.º Le hacía yo centinela,
y empezó como á llorar,
y luego estuvo en la misma
puerta ¡dále que le das!
que si no le ofrezco un tiro
no nos deja descansar.
Busca conversación.
ROQUE Claro:

á ver si engaña á un patán,
como tú, con palabritas,
y logra la libertad.

ALD.º 1.º Pues yo le escuché bien poco.

ROQUE Pues menos le ha de escuchar
el que le vigile hoy.

ALD.º 1.º ¿Menos?

ROQUE Sí; porque pondré á Román,
que es sordo-mudo... y á éste
que le hable si quiere hablar.

ALD.ª 1.ª ¿Y los otros estudiantes?

ROQUE En Salamanca estarán.

ALD.ª 1.ª No, señor; que ésta vió anoche
tres ó cuatro en el lugar.

ROQUE ¿Quién?

ALD.ª 1.ª Joaquina.

ROQUE ¿Tú los vistes?

ALD.ª 2.ª Al salir del Robledal
distinguí como unas sombras.

ROQUE Miedo tuyo nada más.
Tienen muy buenas razones
para dejarnos en paz.

ALD.º 1.º Bueno, ¿y á ese qué le hacemos?

ROQUE Mandé un parte á la ciudad
contando el caso, y veremos
lo que me dicen de allá.
Yo, como le tenga en casa
mientras me pueda estorbar,
el que mañana le ahorquen
ó le suelten, me es igual.

ALD.ª 1.ª ¿Y se hace hoy la boda?

ROQUE Dentro
de media hora... á lo más.
Conque, hasta luego, que quedan
mil cosillas que arreglar.

TODOS ¡Adiós!

ROQUE Que no falte nadie.
¡Adiós! (Deteniendo á uno.)
No, tú no te vas.

ESCENA II

ROQUE y ROMÁN

ROQUE (Mirando por la cerradura de la puerta primera izquierda.)
A ver. Se ha echado en el suelo.
Vamos, duerme, es natural.
(A Román, por señas, dándole un fusil.)
¡Aquí, preso! ¿Me comprendes?
Pues tú le vas á guardar,
paseo arriba y abajo, (Lo hace.)
y al que se aproxime ¡pam!
¿Ya sabes? ¿Sí? ¡Pues á ello! (Lo hace Román.)
Muy bien. Si quiere gritar,
que grite. Después de todo
ha escapado menos mal.
Que Luis sabe mi secreto
lo he visto con claridad,
pero, encerrado, aunque quiera,
no lo puede divulgar.
Conque dentro de un instante
caso á María... y ya está
concluído el negociejo,
que me debe redondear.
Después de la boda, si habla
que hable, ¿qué me importa ya?
Como que lo que ata el cura
no se puede desatar.

ESCENA III

DICHOS, MARÍA y BLASA

BLASA ¡Tu padre!
MARÍA ¡Virgen Santísima!
BLASA (No hablas á Luis.)
ROQUE ¿Dónde váis?
BLASA A ninguna parte; andamos
por la casa.
ROQUE Bien está.
¿Lo tienes todo dispuesto? (A María.)

MARÍA Sí, señor.
ROQUE ¿No pensarás
ya en ese tuno?
BLASA (¡Qué bestia!
A chicas de nuestra edad
esas preguntas.)
ROQUE ¿Te callas?
¿Aún te aflige algún pesar?
MARÍA No, señor.
ROQUE Es que no olvides
que estoy dado á Barrabás,
y que si me juegas otra
te divido por mitad.
BLASA (¡Bárbaro!)
ROQUE Conque, ya sabes,
al medio día serás...
la señora de Camueso.
BLASA (¡Qué apellido tan brutal!)
ROQUE Hoy no ha de impedir la boda
otra tuna con disfraz,
ni ha de ser víctima el pueblo
de una nueva falsedad.
Conque disponte en seguida
á dirigirte al altar,
y que no vea yo lágrimas
que agüen la felicidad.
MARÍA Ya estoy dispuesta.
ROQUE ¿Y no lloras?
MARÍA No, señor. (Sollozando.)
BLASA ¡Qué ha de llorar!
¡Si está tan contenta!
ROQUE Bueno.
Tú, Blasa, procurarás
que no vuelva yo á cogerte
en otro renuncio igual
al de marras, si es que estimas
el pellejo.
BLASA Bien está.
ROQUE En mi casa y en el pueblo
soy la única autoridad,
y al que me desobedezca
de un palo le hago cojear.
BLASA (¡Bruto!)
ROQUE (Las metí en cintura.)

MARÍA (¡Dios mío!)
BLASA (No, y es capaz
de hacerlo como lo dice.)
ROQUE (Ya no se atreven ni á hablar.)
Las diez... ¿No ha venido Rufo?
MARÍA No, señor.
ROQUE ¿Dónde estará?
Prometió venir temprano.
MARÍA Pues aquí...
ROQUE Le iré á buscar.
Pongan ustedes las caras
alegres.
BLASA (¡Qué necedad!)
MARIA ¿Y cómo?
ROQUE Como se ponen. ¡Pronto!
BLASA Un esfuerzo. (A María.)
ROQUE ¡Más!.. ¡Más!.. (Blasa se ríe.)
¡Así!.. Hasta luego.
MARÍA Hasta luego.
Tú...
(A Román, indicándole por señas lo que ha de hacer.)
(¡Pues no se han de casar!) (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS menos ROQUE

BLASA ¡Qué chaparrón de sandeces
y cuánta barbaridad!
MARÍA Blasa, por Dios, que te escuchan.
BLASA ¿Quién?
MARÍA Ese.
BLASA Pero no oirá;
si es el sordo-mudo.
MARÍA ¡Ah, vamos!
BLASA Ve qué cara de animal.
MARÍA Bien; cuenta, cuenta.
BLASA Al instante.
Anoche, algo tarde ya,
vine hasta aquí de puntillas
y hallé dormido al guardián.
Llamé quedito á esa puerta,
oyó don Luis la señal...

MARÍA ¿Y qué dijo?
BLASA Que confía
en Gerundio y los demás
compañeros, y que tiene
completa seguridad
de que volverán muy pronto
y al punto le salvarán.
MARÍA ¿Y cómo?
BLASA Cuando él lo ignora,
yo no lo he de adivinar.
MARÍA ¡Ay! Le engaña su esperanza.
BLASA ¡Quién sabe!
MARÍA Ya lo verás.
Por otra parte, ¿qué importa
que alcance su libertad,
si al alcanzarla me pierde?
BLASA O no. ¿A qué desesperar?
MARÍA Dentro de un instante...
BLASA ¡Vaya!
A saber qué pasará.
Yo confío en lo imprevisto.
MARÍA ¡Qué tonta!
BLASA Y en el azar...
ayudados por Gerundio,
como es justo y natural,
Anoche...
MARÍA ¿Qué?
BLASA Estaba lleno
de estudiantes el lugar,
y aunque se ocultaban mucho,
los vieron Luisa y Colás.
MARÍA ¿De veras?
BLASA Y cuando han vuelto
algo deben maquinar.
No tengas miedo; es Gerundio
un diablo en carne mortal,
y si por tí no hace nada,
por mi amor, por mí lo hará.
¡No sabes cómo me adora!..
MARÍA Me lo figuro.
BLASA Es verdad,
que has visto que en mi presencia
se le ilumina la faz
y se asusta... El otro día

le causé una impresión tal,
que por decir su *paloma*
me llamó su *gavilán.*
¡Todo se trabuca el pobre
cuando me quiere agradar!

MARÍA Sí, sí; pero el tiempo pasa
y mi padre volverá,
y Luis continúa preso,
y me tendré que casar.

BLASA Deja; voy á ver si saben
en el pueblo dónde están
los estudiantes...

MARÍA Sí, vete.

BLASA Como estén los he de hallar.
Hasta después... Ese pobre...
(Se va á acercar á la primera izquierda. Román la apunta con el fusil.)

MARÍA Adiós.

BLASA ¿Qué haces, animal?

MARÍA Corre.

BLASA ¡Qué cara!.. ¡Ah! Cuidado
con que te acerques allá.

ESCENA V

MARÍA y ROMÁN

¡Que aparte el hado cruel
dos corazones así!
¿Si habrá muerto para mí
y habré muerto para él? (Vase.)

ESCENA VI

GERUNDIO y ROMÁN

GER. ¡Canastos! Pues me he colado
como Pedro por su casa,
porque á no mentir las señas,
esta debe ser la sala.
¡Hola! Un centinela... ¡Amigo!
Me mira y no dice nada...

¡Qué raro! No, y él parece
que toma en serio la guardia...
¡Ah!.. Estará guardando al preso,
de fijo, si la ventana
cae á ese lado. ¡Eh!.. ¡Compadre!..
No me contesta.
(Va á acercarse; Román le apunta con el fusil.)
¡Caramba!
¿Qué va usté á hacer?.. ¡Toma, y vuelve
á andar sin decir palabra!
¡Buen amigo!... á la otra puerta;
pues poco he de poder ó habla...
Deseo ver al Alcalde...
¡Que si quieres!... ¡Dígo... (El juego anterior.)
¡Cáspita!
Hombre, no sea usté bruto
y deje usté quieta el arma.
Vuelta al paseo... Pero, hombre,
dígame usté: ¿dónde se halla
el Alcalde? Que le busco
para asuntos de importancia.
¿No oye usté? (El mismo juego.)
¡Zambomba! Callo,
porque si hablo más dispara.
Pues, señor, para guardar
un secreto es una alhaja.

ESCENA VII

BLASA y GERUNDIO

BLASA ¿Qué estoy mirando?
GER. La vieja.
BLASA Gerundito de mi alma.
GER. (¡Vaya un diminutivito
gracioso!) ¡Querida Blasa!
BLASA ¿Cuándo has venido?
GER. Hace un rato.
BLASA ¿De dónde?
GER. De Salamanca.
BLASA ¿Y cómo?
GER. Por el camino.

BLASA ¿Y con quién?
GER. Con una jaca.
BLASA ¿Y entraste aquí?
GER. Por la puerta.
BLASA ¿Y has venido?
GER. ¡Basta! ¡Basta!
que vas á volverme loco
con tu insoportable charla.
BLASA ¡Ingrato!
GER. No me acaricies;
tiempo tendrás... Ahora llama
al Alcalde...
BLASA Salió há poco
á buscar á Rufo... ¡Ah! Trata
de casarle con María
hoy mismo.
GER. ¿Sí?
BLASA ¡Bah! Y le casa.
GER. Ya lo veremos.
BLASA ¿Qué dices?
¿Tienes aún esperanzas
de desbaratar la boda?
GER. Ya lo creo, y muy fundadas.
BLASA ¡Jesús! Lo que va á alegrarse.
María... Voy á llamarla.
GER. Pero...
BLASA ¡María!
GER. Silencio.
BLASA ¡María!
GER. Demonio, calla.
(¿Si querrá que el centinela
me dé un tiro por la espalda?)

ESCENA VIII

DICHOS y MARÍA

BLASA Ya viene.
MARÍA ¿Usted aquí?
BLASA Todo
se arregló... ya estás salvada,
y Luis también, y Gerundio...
yo me caso, tú te casas,

éste se casa y...

GER. ¡Silencio!
¡qué chaparrón de palabras!

BLASA Pero, hombre...

GER. O no abres la boca
ó te pongo una mordaza.

BLASA Bien... (Lo que es estos maridos
nos tienen sacrificadas.)

MARÍA Por Dios, dígame usté pronto
qué dispone, qué prepara
para realizar sus planes,
pues me está matando el ansia.

GER. ¿Quiere usté callar, María?
¿O tiene usté también gana
de que ese dé gusto al dedo
y me ocurra una desgracia?

MARÍA ¿A usté?

GER. Pues, claro, si me oye
contar...

BLASA No temas.

GER. Tú, calla.

MARÍA No le oirá á usté, es sordo-mudo.

GER. ¡Tá!... ¡Tá!... y yo que me esforzaba
para que hablase...

BLASA Quisiste
hacer un milagro...

GER. ¡Vaya!
Pues para mudo se expresa
de una manera muy clara,
y más convincente que una
oración ciceroniana.
¡En cuanto usté se le acerca
se echa el fusil á la cara!

BLASA Es verdad.

MARÍA Pero, Gerundio,
á lo que importa; que pasa
el tiempo...

GER. Sí, sí, en seguida.

MARÍA ¿Puedo aún tener esperanzas?

Música

GER. Después de la refriega,
dejando preso á Luis,
marchéme á Salamanca
jinete en un rocín;
más quiso la fortuna
que muy cerca de aquí,
hiriera mis oidos
el toque del clarín.
Parome al punto
y al desmontar,
echéme al rostro
á un capitán,
que á Luis y al padre
debió quizás
sus adelantos
de militar.
Entre mis brazos
le recibí,
miéntras sonaba lejos
el toque de un clarín.

—

MARÍA Adelante,
siga usted.
BLASA ¡Qué maldito
de cocer!
GER. Contéle lo ocurrido
y amparo le pedí,
uniendo mis palabras
al toque del clarín.
Por Dios, le dije, venga sin tardar,
que está en peligro cierto de morir;
aquél Alcalde le querrá matar,
salvad, salvad á nuestro amigo Luis.
Sálvele.
Sálvele.
Conmigo venga, venga sin tardar,
y salve pronto á nuestro pobre Luis.
MARÍA ¿Y qué dijo?
acabe usted.

BLASA Pues es fácil
de saber.
GER. Me dijo que á este pueblo
venía tras de mí,
y dióme en este escrito
la libertad de Luis.
Sonaba mientras tanto
el toque del clarín.

Hablado

BLASA Pues decírselo al momento
á Luis, que estará sobre áscuas...
(Va á la primera izquierda, y apunta Román.)
¡Ay! No seas bruto... Y me apunta.
GER. Lo malo es que no dispara.
MARÍA ¿Y usted llegó?
GER. Anoche mismo;
pero tarde, á la una dada.
Me reuní á mis colegas,
que impacientes me esperaban,
y verán ustedes...
ROQUE (Dentro.) Rufo
BLASA Don Roque.
MARÍA Silencio.
GER. En guardia.

ESCENA IX

DICHOS y ROQUE

ROQUE ¿No habéis visto á ese gaznápiro?
¡Cómo! ¿Usté aquí?
GER. En cuerpo y alma.
ROQUE Mejor, tendrá compañía
su amigo.
GER. De eso se trata,
de que no se aburra sólo...
ROQUE ¡Hola! ¿Me echa usté bravatas?
Pues le juro por mi nombre
que le van á costar caras.
Fuera de aquí. (A María y Blasa.)
BLASA Ya nos vamos.

ROQUE ¡Estúpidas! ¡Mentecatas!
BLASA Don Roque...
ROQUE He dicho que largo.
BLASA En seguida... (Se vá.)
ROQUE (A María.) No, tú aguarda.

ESCENA X

DICHOS, menos BLASA

ROQUE Para que se desespere,
sepa por tí misma que amas
á Rufo, tanto como odias
á Luis y á toda su casta.
GER. Y eso me importa á mí tanto
como si oyera que el Papa
va á excomulgar al Gran Turco.
ROQUE ¿Sí? Lo veremos.
GER. ¡Cachaza!
Señor alcalde, estas cosas
se deben tomar con calma.
ROQUE ¡Y se burla todavía!
Va usté á ir á Salamanca
con su amigo...
GER. No, al contrario.
ROQUE ¿Cómo?
GER. (Le ahoga la rabia.)
Vendrá él conmigo.
ROQUE Es lo mismo.
GER. No, es diferente.
ROQUE. Bien; basta.
Por de pronto usté se queda
como Luis, preso en mi casa.
GER. Bien; pero antes lea usté esto.
ROQUE ¿Ese pliego?
GER. Y de importancia.
Y le va á usté á hacer el mismo
efecto que una cantárida.
¿Usté sabe lo que ha hecho?
¡Prender á Luis! Ahí es nada...
¿Sabe usté de quién es hijo?
ROQUE De su padre.
GER. Eso no basta.

¿Sabes tú quién es su padre?

ROQUE El que le engendró.

GER. El que hoy manda
las tropas que por Felipe
quinto luchan contra el de Austria
(Y esto es verdad.)

ROQUE ¡Cielo santo!

GER. Va á salir la broma cara.
Lea usté.

ROQUE Voy en seguida
(¿Si habré metido la pata?)
«Al portador del presente (Lee.)
entregará usté en seguida,
la persona de Luis Fuente
bajo pena de la vida.
Y cuente que si al instante
no cumple lo que le digo,
marcho con fuerza bastante
para imponerle castigo.»

GER. La firma...

ROQUE «Pedro de Uceda.»

GER. ¿Qué más?

ROQUE «Capitán de guardias.»
¡Santo Cristo!

GER. La orden creo
que no puede estar más clara...
con que...

ROQUE A mí después de todo,
con tal que ustedes se vayan
y dejen tranquilo el pueblo,
lo demás me importa nada.

GER. Pues en seguida tomamos
el camino.

ROQUE (El Señor lo haga.)

GER. (Ya te lo diré de misas.)

ROQUE (Esto pone mala cara.)

GER. ¿Suelta usté á Luis?

ROQUE Al momento.
Román, deja ya la guardia... (Se vá Román.)

MARÍA ¿Y yo? (Aparte á Gerundio.)

GER. Pierda usté cuidado.

ROQUE Bien; cierto es que se me escapan,
pero lo que es la paliza
la llevan en las espaldas.

(Abre la puerta primera izquierda.)
Salga usté, caballerito.

MARÍA ¡Ah! La impaciencia me abrasa.

GE . Aguarde usté.

ROQUE ¡Pues no sale!
¡Vamos! ¡Pronto!

ESCENA XI

DICHOS y RUFO

RUFO (Saliendo.) ¿Quién me llama?

MARÍA ¡Cómo!

ROQUE ¿Quién es? ¡Toma! Rufo...

RUFO El mismo que viste y calza.

ROQUE ¿De capitán?

RUFO De cualquiera
cosa... de rey... ó de Papa,
¡qué se yo!

ROQUE ¿Y quién te ha metido
ahí?

RUFO Los demonios.

ROQUE Habla.

RUFO Estaba yo tan tranquilo
durmiendo anoche en mi cama
y soñando que María
mimosa me acariciaba,
cuando me despertó el ruido
de una feroz bofetada.

ROQUE ¡Hombre! ¿Y á quién se la dieron?

RUFO Pues á mí.

ROQUE Eso tiene gracia...
¿Dices que oistes el ruido?

RUFO Y es cierto; así Dios me valga...
Antes oí el ruido, y luego
sentí el dolor en la cara.

ROQUE ¿Y quién te pegó? Concluye.

RUFO Cualquiera lo adivinaba.
Me encontré con que tenía
llena de gente la casa.
Una turba silenciosa
que sin decirme palabra,
ni dejar que yo la diga,

va, me coge, me levanta,
y uno me pone este traje
al tiempo que otro me calza,
y éste me arregla el tocado...
y aquél me ciñe la espada...
¡Nunca tuvo más *doncellos*
ningún infante de España!

ROQUE ¿Y qué hacías tú entre tanto?

RUFO Pues yo temblaba, temblaba
de miedo.

MARÍA (Riendo.) Naturalmente.

ROQUE ¡Ah! ¿Te ries?

GER. ¿Qué le extraña?
El lance es chistoso.

MARÍA Claro,
y sin darme cuenta...

ROQUE Basta...

MARÍA Perdóneme usté.

ROQUE No quiero
que nadie ría en mi casa.

MARÍA Antes dijo usté...

ROQUE Bien; antes
dije lo que me dió gana,
y ahora mando que se ponga
usté seria... ¡y que se vaya!

GER. Don Roque...

RUFO Señor alcalde...

MARÍA Ya me voy... (Se vá.)

ROQUE Pero sin lágrimas
tampoco.

GER. (¡Bruto!)

RUFO Y entonces,
¿cómo ha de poner la cara?

ESCENA XII

ROQUE, GERUNDIO y RUFO

ROQUE Cuenta qué te ocurrió luego.

RUFO Pues después de lo que he dicho,
me cogieron en sus brazos
dos mozos como castillos...
Llegamos abajo todos,

y poniendo con sigilo
una escala, me obligaron
á encaramarme á este piso.

ROQUE Pero, hombre, ¿y tú te callaste?
Cuando se fueron, dí gritos
y golpes en esa puerta,
hasta que una voz me dijo:
Si sigue usté alborotando
le voy á pegar un tiro.
Y yo, con esa promesa,
está claro, cerré el pico.

ROQUE Pero, ¿quién te dió ese chasco?

RUFO Los estudiantes malditos...
Perdón.

GER. No importa.

ROQUE ¿Y el preso?

RUFO No sé, porque no le he visto.
Yo vine á ocupar la jaula
cuando él ya se había ido.

ROQUE (¡Paciencia! Como los coja
otra vez, los haré añicos.)
Ya lo oye usté; desde anoche
se halla en libertad su amigo.

GER. Así dice usté.

ROQUE Lo dice
Rufo.

GER. Es igual.

ROQUE No, es distinto.

GER. Es igual, pues veo claro
que este es un complot indigno,
para eludir sagazmente
las órdenes que he traído.

ROQUE Pero, hombre...

GER. Nada, no valen
subterfugios ni artificios...
¡Pobre Luis! Tal vez ha muerto...

ROQUE ¡Diablo!

GER. Y usté es su asesino.

ROQUE ¿Yo?

GER. Pero, será vengado...
Pasaremos á cuchillo
á todo el pueblo...

RUFO ¡Zambomba!

GER. Hombres, mujeres y niños.

RUFO (Dejarán atrás á Herodes.)
ROQUE No diga usted desatinos.
Yo le aseguro que vive
don Luis.
GER. Bien; pues si está vivo,
obedezca usté esa orden,
y negocio concluído.
El mandato es categórico
y los términos clarísimos:
«Al portador del presente,
entregará usté en seguida
la persona de Luis Fuente,
bajo pena de la vida.»
ROQUE Esta es buena.
GER. Y yo no salgo
de aquí sin Luis.
ROQUE ¡Jesucristo!
¿Piensa usté que yo le tengo
guardado en algún bolsillo?
GER. Usté me le entrega.
ROQUE ¿Cómo?
GER. Como esté.
RUFO (¡Qué laberinto!)
ROQUE Pero, hombre si se ha fugado.
GER. Ese no es asunto mío.
ROQUE ¡Caracoles!
RUFO (A Gerundio.) Si usté sigue
así, le va á volver mico.
GER. Mejor, quedarán ustedes
iguales.
RUFO Gracias. (¡Qué fino!)
ROQUE (Si sobre esto cuenta el otro
mi secreto, me he lucido.)
GER. Conque si al llegar la tropa,
que emprendió anoche el camino,
y que ya debe de hallarse
muy cerca, no ha parecido
Luis, correrá, de seguro,
su vida de usté peligro.
Usté me dió á mí de palos,
yo le daré á usté de tiros,
que pago siempre mis deudas
con intereses crecidos.
ROQUE No, si no soy usurero,

ni prestamista de oficio;
perdono los intereses
y hasta el capital. (¡Dios mío!)

RUFO (Esto se pone muy feo.)

ROQUE ¿Y qué he de hacer?

GER. Ya lo he dicho;
entregarme á Luis...

ROQUE Pero, hombre,
¡dále, bola! si se ha ido.

GER. Pues, búsquele usté.

ROQUE ¡Canastos!
Le buscaré y con ahico.
Pero, ¿y si no le hallo?

GER. Entonces
sufrirá usted el castigo.

ROQUE (No hay remedio.) Por tí, Rufo,
me veo yo en estos líos;
conque, ayúdame tú ahora
á salir del compromiso.

RUFO ¿Cómo?

ROQUE Busca tú de un lado
y yo de otro.

RUFO Me resigno.

ROQUE Quítate ese traje.

RUFO ¿Y cómo?

ROQUE Quitándotele.

RUFO Eso está dicho
pronto; pero, ¿he de quedarme
en paños menores?

GER. Chico,
eso no

RUFO ¿Usté se figura
que estoy yo á gusto metido
en un traje de once varas?

ROQUE Vé á mudarte á casa, y chito...
Luego á buscar...

GER. Yo aquí espero.

ROQUE ¡Que parezca el fugitivo!

ESCENA XIII

MARÍA y GERUNDIO

GER. ¡María!
MARÍA He estado escuchando
y todo, todo lo he oido.
GER. Un susto lleva en el cuerpo
que no se le va en un siglo.
MARÍA ¿Qué es de Luis?
GER. Abajo espera.
MARÍA ¿Abajo?
GER. En un escondrijo
de la huerta; si usted quiere
verle, subirá ahora mismo.
MARÍA ¿Y cómo?
GER. Por la ventana,
con la escala que trajimos
anoche.
MARÍA Sí, sí, ¡que suba!
GER. Vigile usté.
MARÍA Ya vigilo.
(Vase Gerundio por la primera izquierda.)

ESCENA XIV

MARÍA, después GERUNDIO y ROQUE

MARÍA Yo no sé si lo que siento
es temor ó regocijo;
pero sí que siento ahora
algo que nunca he sentido.
GER. (Saliendo, y desde la misma puerta dice.)
Ya sube.
MARÍA ¡Qué miedo tengo!
GER. ¿Por qué?
MARÍA Si alguno le ha visto...
GER. No hay cuidado, ya está arriba.
Por aquí, pronto...
MARÍA ¡Dios mío!
ROQUE ¡Virgen santa del Carmelo! (Dentro.)

MARÍA ¡Mi padre!
GER. No salgas... chito.
Serenidad (A María.)
MARÍA ¡Virgen santa!
GER. Viene más muerto que vivo.
ROQUE No hay remedio, me fusilan, (Muy afligido.)
¡ay! me fusilan de fijo...
GER. ¿Qué ha pasado?
ROQUE Pues que apenas
puse el pie en la Plaza, he visto
un pelotón de soldados,
de soldados efectivos...
y estudiantes, que por verme
se reían los malditos.
GER. ¡Les habrá usted hecho gracia!
ROQUE Sin duda.
GER. ¿Y no le ha ocurrido
más?
ROQUE Ya lo creo; me ha hablado
un capitán; y me ha dicho
que vendrá dentro de poco
á verme á mi domicilio,
y que si no entrego al preso,
me conducirá á un castillo
del cual saldré sólo para
que me peguen cuatro tiros.
GER. ¡Y por la espalda!
ROQUE Bien; eso
es igual, me da lo mismo;
por detrás y por delante
me profeso igual cariño.
GER. Ya que ha pecado de torpe,
acepte usté el sacrificio:
«á mal tiempo, buena cara».
ROQUE El consejo es peregrino;
pero con el cuerpo de otro
cualquiera muestra heroismo.
¡Por favor! Usté que sabe
la verdad, présteme auxilio.
GER. Ya es tarde... ¿Oye usté esas voces?
ROQUE Sí... ¿Qué?
GER. Que está usté perdido.

ESCENA XVI

DICHOS, ALDEANAS, ESTUDIANTES y SOLDADOS

Música

ALDEANAS — Tropa y estudiantes
vienen hacia acá,
dicen que á don Roque
quieren arrestar.

ROQUE — ¡Virgen del cielo!

GER. — Lo oye usted.

ALDEANAS — Alcalde y todo
le han de prender.

ESTUDIAN. — Suelte usté en seguida,
suelte usted á Luis,
ó le aseguramos
que va usté á morir;
De Luis pedimos,
la libertad.

ROQUE — Si ya la tiene.

ALDEANAS — Temblando está.

ESTUDIAN. — Pague usté los palos
que nos dió ayer.

ALDEANAS — El pobrecito
los paga bien.

ALDEANAS / ESTUDIAN. — La tropa llega.

ROQUE — ¡Bendito Díos!

GER. — El pobre casi
da compasión.

SOLDADOS — Suelte usté al instante
suelte usté á don Luis,
ó con la existencia
paga usté el desliz;
esta es la orden
del capitán.

ROQUE — Si no le tengo.

ALDEANAS — Temblando está.

ESTUDIAN. / SOLDADOS — Si no busca pronto al preso,
y lo pone en libertad,
de la vida del cuitado
la de usted responderá.

ALDEANAS Temblando está.
SOLDADOS Terminante está la orden
que dió nuestro capitán;
y si á Luis no nos entrega
á la cárcel preso irá.
CORO. Terminante está la orden, etc., etc.

—

ROQUE Sin que me valga
mi autoridad,
aquí los palos
voy á pagar;
no escapo de esta
no escapo, no,
si en mi socorro
no acude Dios.
MARÍA Cuando en su rostro
veo el temor,
nace en mi alma
la compasión;
y aunque me cueste
perder mi amor,
he de sacarle
del trance yo.
GER. El pobre tiene
un miedo tal,
que no se atreve
ni á respirar;
no puede el hombre
temerme más,
y si hoy no canta
no canta ya.

—

TODOS Terminante, etc., etc.

Hablado

UNO Andando.
ROQUE Que soy alcalde.
GER. No les importa.
ROQUE ¡Dios mío!
MARÍA (A Gerundio.)
Para burla es demasiado.
¡Padre!
ROQUE Tú, tú me has vendido.
Quítate de mi presencia.
MARÍA ¡Padre!
ROQUE Que calles te digo,
y no me des ese nombre,
porque ofendes mis oídos.
Bien dice el cura del pueblo
en la iglesia los domingos:
«¡La codicia es un pecado
que no queda sin castigo!
GER. ¿Y á qué viene?...
ROQUE Muy á cuento.
Por ansia de hacerme rico
preparé este matrimonio
origen de tantos líos,
y ya ve usté que lo pago
bien pagado, ¡en el patíbulo!
Porque María... ya nada
se pierde, voy á decirlo,
además que Luis lo sabe,
según todos los indicios...
ni María es hija mía
ni yo tengo ningún hijo.
MARÍA ¡Gran Dios!
GER. (Nos hemos salvado.)
Vamos, otro embuste indigno...
(Haré que lo diga todo.)
ROQUE No, que es verdad lo que afirmo.
La prohijé de pequeña
por avaricia; que vino
á mi hogar en compañía
de un bien repleto bolsillo,
que desde entonces se mueve
y viaja muy de continuo,

ida y vuelta; viene lleno
y se va siempre vacío.

GER. Prosiga usté.

ROQUE Pues, el padre,
que es á quien yo he conocido,
con el último dinero
me mandó este papelito...

GER. A ver...

ROQUE Que tiene la culpa
de todo lo sucedido.
(Lee.)
«Si mi hija se ha casado,
con un zafio campesino,
que ignore que es hija mía,
y seguiremos lo mismo.»
Es decir, que seguiría,
yendo y viniendo el bolsillo.

GER. Siga usté...

ROQUE (Lee.) «Si está soltera,
traígala usté al lado mío,
que procurará su padre
buscarla un esposo digno.»

GER. ¡Ah, bribón!

ROQUE Sí, lo confieso,
he sido un bribón, lo he sido,
pues por conservar la viña
que me daba tan buen pico,
preparé tu matrimonio
con ese Rufo maldito
para engañar á tu padre,
que tanto me ha protegido.

ESCENA XVII

DICHOS y LUIS

LUIS ¡La infamia es gorda de veras!

GER. ¡Presento á usted á mi amigo!...

ROQUE ¡Cómo! ¿Estaba usted ahí dentro?

LUIS ¡En mi prisión!...

ROQUE ¿Otro lío?

LUIS Y está claro, me he enterado

de lo que usté ha referido.
ROQUE Pero usté ya lo sabía...
LUIS ¡Ni palabra!
ROQUE ¡Y se lo he dicho yo!
LUIS Cosa que yo le agradezco.
ROQUE No hay duda, soy un borrico.
GER. ¡Gran noticia! Yo, hace mucho que lo había conocido.
LUIS Pero no haga usted á medias las cosas; diga ahora mismo quién es el padre de...
ROQUE ¿El padre?
LUIS ¡Pronto!
ROQUE El Conde de Barcino.
LUIS ¡Oh, dicha! Si es compañero de mi padre, y de sus íntimos...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, RUFO y BLASA

RUFO ¡No parece por ninguna parte! (Ve á Luis.) ¡Ah! ¿Cayó en el garlito? Me alegro.
GER. ¿Sí?
RUFO Que se vaya, y que nos deje tranquilos, y á ver si me caso...
GER. (Por María y Luis.) Mira...
RUFO Don Roque.
ROQUE ¿Qué?
RUFO ¿Es eso lícito?
ROQUE ¡No estoy para explicaciones!
RUFO ¡Ni yo estoy para esos mimos!
LUIS ¡Alcanzará en Salamanca, el premio nuestro cariño!
RUFO ¡Caracoles! (Habla con Roque.)
BLASA ¿Y nosotros?
GER. Calla, somos unos chicos, y eso de casarse es cosa para personas de juicio.

BLASA Pero, ¿lograré algún día?
GER. Sí... cuando me hagan obispo.
LUIS (A Roque.)
María y usté se vienen
á Salamanca conmigo.
Bueno es lo que bien termina,
y ya la victoria espero;
gracias á mi amor, primero,
después á la Estudiantina.

Música

LUIS } Estudiante que corre la tuna
GER. } no busca halagos, etc., etc.
TODOS Viva la jota, etc., etc.

FIN DE LA OBRA

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.